

50 ctvs.

SEMANA GRAFICA

Nº 382



Dorothy Lamour, una de las estrellas de la Compañía Paramount.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director.

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VIII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 5 DE NOVIEMBRE DE 1938

Nº 382



"Yendo Hacia el Sol", es el nombre de esta pintoresca e imponente montaña en el Glacier National Park, uno de los más importantes de los Estados Unidos.



Jardin suizo a la antigua usanza, que se encuentra en Tarasp-Schuls-Vulpera. En segundo término una casa de campesino, del estilo común en la Engadina.



Los soldados alemanes dieron hace poco una exhibición acrobática en Berlin a beneficio de los menesterosos: dos motociclistas ejecutando una peligrosa proeza.



La fiesta de la vendimia es en el Valais, Suiza, exactamente igual a como se celebraba hace muchos siglos. Las mujeres acuden a ella pintorescamente ataviadas.

(Authenticated News Photos)



Señorita RAQUEL LEBED

Proclamada "Señorita Mejía 1.938" en el colegio de igual nombre en la capital de la República, presidió los suntuosos festejos del citado colegio, teniendo un desempeño admirable en el papel de "Mariana Pineda", del romance gitano de Federico García Lorca, en la magnífica velada que presentara últimamente el Colegio Mejía en el Teatro Nacional Sucre.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

1. Llegó José Vicente. Y a qué hora creerán nuestros lectores lo hizo? Pues entre gallos y media noche. A la luz incierta de una media luna, queriendo tener esta particularidad que quizás le trae buenos presagios. Sus buenos amigos tuvieron que dejar su mullida cama por ir a recibirla y estar a la hora precisa; la una de la mañana. Como bien lo aprecian, se resignaron a esta modalidad de "Vicho"; y todas, tiritando de frío lo aguardaban en el Muelle Fiscal, mientras él muy sonriente y satisfecho esperaba a bordo plácidamente, que lo pusieran el libre plática para corresponder con un abrazo tanta gente. Los periodistas le pidieron declaraciones acerca de su actuación y de la posición de nuestro país respecto al Perú en su eterna controversia, pero él "mutis mutantí", ni una palabra soltó. El tino siempre lo acompaña. Es para llegar a Quito, para decirle al Canciller todo el inglés que aprendió con Summer Wells, y luego satisfacer la espectación reñiente por oír de su verbo fluido algo que despeje la posible incógnita que existe, por saber oficialmente la posición del Ecuador, ante el fracasado "affaire" en Washington.

2

La fiesta de la moraquia! Cuánta satisfacción cuando allende el Tomebamba, por la proeza realizada hace 118 años por el Capitán Gil Ramírez Dávalos, al dar una sólida independencia a sus coterráneos. El "Viva Cuencaaaa" rugió en todos los ámbitos y salió de todos los pechos fornidos de nuestros hermanos, los cuencanos, para satisfacer su júbilo. La Nación entera sintió igual satisfacción y muy especialmente los de la región cuya tierra se aúna a este regocijo de las provincias australes. La general exteriorización tiene ambiente en nuestro puerto, donde habitan numerosos hijos de Cuenca que poseen de alegría llaman cariñosamente a los guayaquileños a que los acompañan a celebrar su efemérides, en amenas reuniones, salpicadas de sabrosas viandas, amén del consabido "mote" como insignia netamente moraquia. Las reuniones son "a priori" y las tertulias cuencanas-guayaquileñas han sido la nota del día, el jueves pasado, en muchos

hogares del puerto. La confraternidad rebasó sus límites, habiendo habido cuencanos que llegados a cierta altura se creían estar en su tierra, y viceversa los guayaquileños se sentían "remigios". Nuestro hermano mayor, el Decano del periodismo nacional, se fervorizó sinceramente y lanzó una especial edición de pura cepa cuencana, consistiendo entre sus páginas un interesante y sesudo artículo de Josancas, nuestro Director, que se explayó largamente describiendo a los talladores de madera, en su especialización: los crucifijos.

3

¿Qué miedo el pulpo del Centralismo! El eterno sucesionista de todas las rentas de la nación.

LA EFEMERIDES CUENCANA

Cuenca, ciudad que nació como una promesa es hoy un símbolo: el símbolo de una generación joven, inteligente, llena de entusiasmo, grande en su tradición, grande en su historia.

El contagio libertario del 9 de Octubre de 1820, emidió en el espíritu de los bravos cuencanos, y surgió glorioso en la capital azucena el 3 de Noviembre de 1820, día en que triunfó la causa de la independencia, alzando muy en alto el pendón de la libertad, consagrada por los genios de la democracia y el derecho.

En los ámbitos de la patria, repicó el grito emancipador de ese pueblo generoso, intelectual y caballeresco que siempre ha brindado por el triunfo de la libertad irrestricta, tanto colectiva como individual, repudiando los desmanes de ambiciosos personajes y estableciendo el imperio de las normas democráticas en nuestro país.

Nació Cuenca como una promesa, y se ha convertido en una realidad, hasta constituir un símbolo. Realidad de cultura espiritual, de trabajo, servido por los mejores instrumentos, y de disciplina en el funcionamiento administrativo. Símbolo de un pueblo vigoroso de cuerpo y de alma, con vibrante espíritu progresista, amante no sólo de su patria chica, sino de su patria grande, de su patria gloriosamente común para todos los ecuatorianos.

Ciento diez y ocho años se cumplieron el jueves de la declaración

de independencia cuencana, y experimentamos íntima satisfacción al conmemorar ese aniversario, pues Cuenca está estrechamente vinculada a la provincia del Guayas, por tradiciones viejas que la hermanan en la historia y en la realidad social de nuestros tiempos.

Para el Ecuador entero, se destaca con caracteres brillantes la fecha que celebramos en amorosa comunión patriótica en todo el país.

Y con caracteres atractivos se presenta Cuenca a la faz nacional, por ser cuna de muchas de las figuras de mayor relieve en la epopeya de emancipación y de libertad, pues bastaría el nombre de Abdón Calderón para immortalizarla ampliamente, si por ventura no tuviese otros títulos por igual honrosos en su vida libre y abierta al progreso en sus variadas manifestaciones.

El escudo de la ciudad fundada por el capitán don Gil Ramírez Dávalos derrama resplandores sobre toda nuestra nacionalidad, y hé aquí por qué hay gentilicios que llenan de orgullo, como el de ser cuencano.

En el día de Cuenca, singularmente grato para los ecuatorianos por los recuerdos que evoca, hacemos cordiales votos por la creciente prosperidad de la ciudad del 3 de Noviembre de 1820 y presentamos nuestras congratulaciones al Ilustre Concejo de Cuenca, haciéndolas extensivas a toda la agrupación azuaya.

5

Los holandeses quieren irrigarlos y para el efecto nos mandan su proyecto. Y en verdad que nos hace falta una buena irrigación de entusiasmo patriótico, de espíritu democrático, de civismo, de honestidad, aunque tenemos dudas que sean los holandeses los que puedan suministrarnos sus quesos rellenos de estas bellas cualida-

EN EL CXVIII ANIVERSARIO DE LA ATENAS ECUATORIANA

La Independencia de Cuenca

Commemoró Cuenca el 3 de noviembre el aniversario de su emancipación política y con este motivo evoca el recuerdo de esos varones esforzados y valientes que con abnegación, constancia y espíritu de sacrificio, conquistaron el más preciado bien que nos concediera el Cielo: la Libertad.

Los que vimos la primera luz del día en esa tierra bendita; los que en los plácidos días de nuestra niñez recorrimos sus plazas, calles y avenidas alegres y jocundas; los que hemos aspirado el ambiente perfumado de sus hermosos jardines en esa Arcadia revitalizada; los que hemos oido el suave murmullo de las aguas a cristal de la histórica Tomebamba "aguas que al tropezar en las piedras del cauce, brillan, quebrando la luz como un grupo de a montonados cristales y las formas indefinibles y variadas de los árboles, resaltan contrapuestas a la vivida lumbre del sol po-

niente"; los que llevamos en el corazón grabada su imagen adorada; los que vivimos lejos de este terreno con la nostalgia de la patria chica dentro de la patria grande, tomamos parte activa y directa y nos asociamos hoy a esa fecha magna como fiesta de familia en el natalicio político de la recordada madre y lanzamos des de las orillas del caudaloso Guayas, llenos de júbilo y entusiasmo el estentóreo grito de: ¡Viva Cuenca! que vaya a repercutir en sus hondos valles y quebradas, como

dores de fondos en las dos dictaduras últimas. Cada uno se ha apresurado a lavarse las manos y ha endilgado la paternidad del delito al compañero más próximo. El asunto es salvar el pellejo porque ellos nada de ilícito han hecho, nada censurable y a nadie han perjudicado. Como la langosta de agua está a la mano y es muy económica, uno tras otro ha cumplido con lo preceptuado. El servicio que han hecho a la Nación, que tenía el rótulo de "secreto" seguramente por su valor intrínseco estaba muy bien hecho. Pare eso han lanzado amplias exposiciones muy documentadas y numéricamente hechas para mayor autenticidad de las mismas. Y por lo que hasta aquí hemos visto y podemos apreciar, parece que todo quedará en nada, como sucede siempre en nuestra bendita tierra. Ellos tendrán la razón y serán atendidas y aceptadas sus explicaciones. Pobrecitos! Más es el susto que les hizo pasar la comisión de la Asamblea en su visita a la papelera de la Contraloría, para liquidar los gases que hubo por parte de tanto señorito que nos mostraba sus exquisites económicas por nuestras propias barbas.

Con el nuevo horario de las boticas, los enfermos están en el deber de reglamentar sus males; precisarán en el futuro ser ordenados, a esa hora y tener hora para todo, aun para enfermarse. No habrá botica abierta a diez leguas a la redonda que pueda darles una cataplasma, un calmante, una agua de borraja para aliviar sus enfermedades, si no se sabe "enfermarse a tiempo".

Los médicos deberán recetar a sus enfermos de tal manera que nunca les falte la medicina a las 12 del día y a las seis de la tarde, porque si no el pobre paciente estirrá la pata de lo que no hay remedio; y si la cosa ha sido pasajera y por causa de que no hubo un medicamento a estas fatídicas horas, no puede atenderse a una enfermedad ligera, se muere el cliente y tácitamente los familiares rajará y maldecirán de los discípulos de Esculapio, que no supieron medicinar "oportunamente" y como es debido. Y la culpa de los boticarios la pagarán los galenos. Estos deben también tomar sus medidas; es lo aconsejable. Va por el prestigio de ellos, que porque los farmacéuticos quieran descansar unas cortas horas a deshoras, empiece a quedar la población con sucesivos blancos, que acabará por exterminarla. Si quieren descansar que lo hagan, pero de otra manera. Hay muchas y muy curiosas, que el mismo oficio las da. Una botica debe ser como una comisaría de policía: nunca debe permanecer cerrada. Los enfermos y los contraventores nunca faltan en un día de fiesta; aún más en esta época afluente.

7

No creímos que en nuestra república íbamos a tener otro Pilatos, y en este caso varios. Tal cosa ha sucedido con los dilapida-

3 de Noviembre

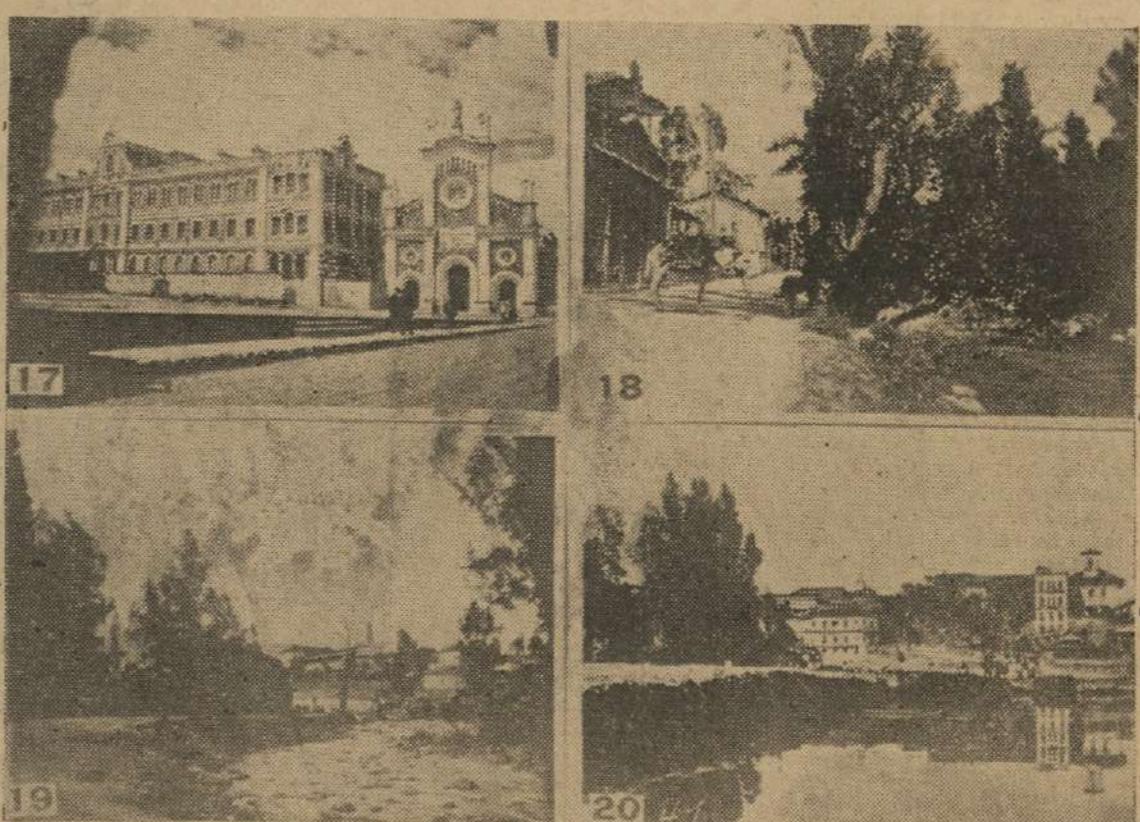
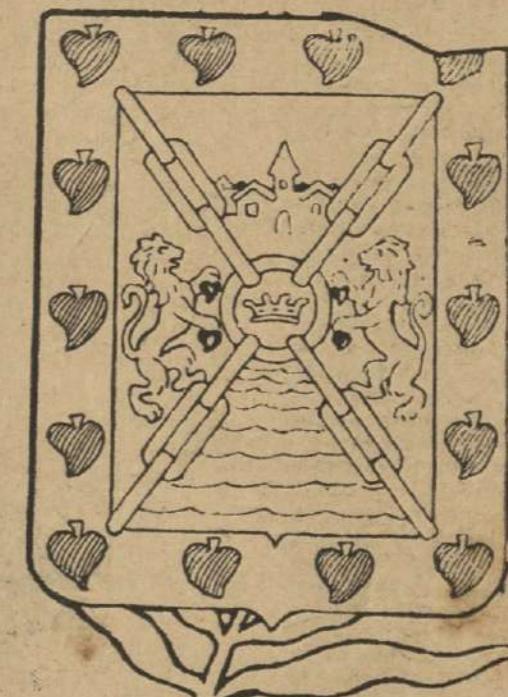
fué obra de los cuarteles; fué obra del pueblo. Abogados fueron los que la prepararon y después ellos fueron los jefes. El terrateniente, los gremios, las hermandades, fueron sus factores principales. El Clero también se hizo presente y tomó parte activa y directa en el conflicto armado. Las gentes del campo se descolgaron de las alturas sobre Cuenca a guerrrear por su independencia.

Desde 1795 se temía como con signo el grito siguiente:

"A morir o vivir sin Rey, preven gámonos, valeroso vecindario. Libertad queremos y no tantos titulos y opresión".

El 15 de noviembre, previa convocatoria oficial, se reunió una

(Sigue a la pag. 21)



Cuatro diferentes lugares de la ciudad de Cuenca, por los cuales el lector se podrá dar cuenta de la belleza de sus paisajes y de la suntuosidad de sus edificios, que hacen de la Atenas Ecuatoriana, que conmemoró el 3 de Noviembre el CXVIII aniversario de su independencia, una de las más importantes capitales de la nación.

UN VIAJE POR EL BELLO DANUBIO AZUL, QUE ES SOLO AZUL A LA LUZ DE LA NOCHE Y DE INTENSA FANTASIA

BUDAPEST, LA CIUDAD QUE DE NOCHE ACAPARA PARA SI LA ALEGRIA.—EL PALACIO ERIGIDO EN EL LUGAR QUE HABITARA BUDA, HERMANO DE ATILA.—LA DECEPCION DE UNA NORTEAMERICANA VIENDO EL DANUBIO

Tras el viaje por ferrocarril desde Yugoslavia y nuestra entrada en Hungría bajo la protección de una escolta militar, cuando ya habíamos empezado a brillar las estrellas, ¿qué más oportuno en esta mañana de oro de Budapest, que un programa de inspección de todo lo desconocido?

Mi mujer se despertó antes que yo, y con ese inefable éxtasis, común a todas las mujeres nacidas en California, se encaminó a la ventana, echó hacia un lado las cortinas y tuvo ante sí la vista que buscaba. Pero todo el que realiza ese trabajo en Hungría, sabe que no es una labor que se pueda finalizar sin ruido. De manera que tuve a bien despertarme y observar la femenina efigie vestida ya en un traje casero. Pero había una como expresión de deseo de decepción, en mi espuma, que ella trasladó a palabras, cuando se dio cuenta de que la observaba.

—¡No es azul! —expresó con desaliento. —Sus aguas me parecen idénticas a las del Hudson, el Susquehanna o el Támesis. ¡Y yo que me había pasado toda la noche soñando con el bello Danubio Azul!

—Pero mi querida —le replicó— esas tres mágicas palabras son el producto de la licencia poética, como las azules montañas alsacianas o la costa de coral de la India. Todo el coral que vi en la India, no pasaba de ser un chiloide de baya, estofo. Otra cosa: no debes olvidar que el Danubio nace en las montañas, cerca de Freudentstadt, en los Bosques Negros, y que allí sus aguas son claras como el cristal. El color azul lo toma cuando pasa por Ulm, y la cara la conserva limpia hasta que llega a Regensburg donde la aristocrática, immaculada corriente, probablemente encuentra compañía questionable que le hace perder parte de su lustre. Puede ser que llegue a Viena con suficiente "clase" como para inspirar a Johann Strauss y hacerlo escribir el vals "El Danubio Azul" que nos encantó cuando teníamos veintiún años. Una vez bautizado "azul", este río romántico ha continuado siendolo a través de los tiempos, lo mismo en Belgrado que en Bulgaria o Rumania e incluso cuando desagua, por sus cuatro bocas, en el mar Negro.

—Trata de recordar, no el desaparecido azul de esta poderosa corriente, sino el del castillo real de Buda, que está al otro lado del río y se ve desde esta ventanita. Tiene setecientos años y fue siempre habitado por los reyes búlgaros. La ciudad que está a su alrededor le fué arrebata a Buda, hermano de Atila, cuyas hordas sacaron su sed en el Danubio en una época en que sus aguas estaban más limpias que hoy. El castillo ha sido destruido y reconstruido varias veces, pero sus cimientos datan del año 1240, cuando una invasión mongola era temida en toda la Europa oriental. Se estima que este castillo no tiene par en el mundo y la superlativa belleza de la ciudad hará que el viaje te entusiasme. La monificada mano derecha de San Estebano, está aquí desde hace novecientos años. Por el momento elimina al Danubio azul de tu cerebro, toma tu desayuno y dispónganos a salir pa-

ra ver todo lo que justifique una inspección detenida.

Pero mi señora en la ventana, no parecía dispuesta a olvidar que el río que tenía ante si no era como lo había visto anualmente. Hacía tiempo que venía soñando en tomar junto al Danubio la actitud de Balboa a la vista del Pacífico. Después de todo era natural que tras tan larga espera, ahora se sintiera decepcionada.

Me replicó: —Me parece mejor que nos pasemos el día en el hotel y que salgamos por la noche. Yo acepté su proposición con toda gentileza, entre otras razones porque ante mí no tenía otra alternativa.

Después de la puesta del sol Budapest se convierte en la ciudad de la alegría. La población, a la parte de ella que ve a los demás y se dejó ver así misma, viene a las terrazas del río y de los cafés donde, mientras iba y venían refrescantes aspír el aire salutario y bajó un cielo de pura

ciudad...



49

ESTA BELLA FEMINA. Margie Harris, de 16 años de edad, fue la vencedora en el concurso de marchas, celebrado últimamente en California, habiéndole ganado a la friolera de 500 competidoras de todos los Estados del Oeste de los Estados Unidos. Estas marchas que son acróbatas, van delante de los distintos grupos de competidores, y al compás de las marchas militares, van haciendo de todo clase de volteretas, como la que vemos aquí.

ra oscura. Numerosas orquestas llenan el aire de la música húngara. El jazz y otras melodías que prevalecen en otras localidades europeas, no se escuchan aquí. Los altavoces y otras exteriorizaciones de la competencia, se despiden también en las márgenes del Danubio. Las mujeres saben como vestirse y lucir elegantes con poco dinero.

A lo largo del curso del río

apropiado a la vida de noche, vapores pequeños de pasajeros, provistos de orquestas sabias en la producción de música intoxicante, se mueven lentamente por la lámina del agua. Iluminada tenue, porque Budapest ha renunciado a la luz brillante y profusa. Instado por el sentido de la paz al par que con el deseo de cierta acción suave, vencí sobre mi eterna compañera de viaje y nos embarcamos en uno de los buques que iban a navegar por el río.

Desde una cubierta alta, sentía

dos en sillas de extensión, mirábamos la ciudad reflejada en las aguas dormidas. Una por una las telaranas que definen los puentes que unen a Buda con Pest, eran tragadas por la horquilla púrpura, dejando solamente el cordaje de festones eléctricos tejiendo en el agua. Milla tras milla la nave navegaba río arriba dejando atrás los límites de la ciudad, cuyas luces comenzaron a titilar a lo lejos.

Al fin el buque comenzó a dar la vuelta y la maquinaria cesó en sus movimientos. Todos los ecos de la entrada del vapor, murieron y este se dejó arrastrar por la corriente hacia el distante torrente de luces que tenían su nota más conspicua en el palacio, la catedral y el parlamento. De un vapor que se nos cruzó río arriba, oímos los suspiros de un violinista interpretando rapsodias húngaras.

Al fin estamos en "el bello Danubio azul" —suspiró también una voz a mi lado—; el azul hombrío y oscuro como la noche. Es como si flotáramos en un mar de indigo. Strauss debió escribir su vals en una noche como ésta.

Las sombras habían transformado la hora en un sueño. ¿Qué podía replicar a aquella magnífica admisión? Bajo el influjo de la imaginación, tras de bajar mil millas —la mitad de la distancia desde los Bosques Negros— el Danubio, deslizándose hacia el mar Negro, era purificado, redimido y pintado de nuevo para que los ojos de mi señora y todos los demás que lo verán en los tiempos futuros, lo contemplaran en un azul perpetuo.

Bob DAVIS.

COMO CONQUISTO CLEOPATRA A JULIO CESAR

Cuando Julio César desembarcó en Alejandría para conquistar el Oriente, Cleopatra, hija de Tolomeo XII estaba a punto de caer prisionera de las tropas de su hermano, que la disputaba la intendencia de su herencia.

Cleopatra, mujer de inteligencia privilegiada, comprendió que si obtenía el apoyo de César, la corona de su padre y su vasto imperio serían para ella sola. Pero, cómo llegar hasta el amo del mundo?

Una tarde, varios esclavos con dujeron a la galera imperial un enorme balón. Cuando Julio César se disponía a investigar el origen de aquel regalo originalísimo, como por arte de magia se rompió el balón y surgió Cleopatra con todo el esplendor de su belleza.

La joven reina —contaba a la sazón, diecisiete años— se echó a los pies de César.

Reclamó justicia para mí, dijo, sencillamente.

—¿Quién eres?

—Una mujer desgraciada...

—Habla; te escucho.

Julio César, fatigado bajo el peso de sus cincuenta y siete años, prefería ya el encanto suave de una conversación inteligente a las tonalidades rojas del amor. Cleopatra le comprendió inmediatamente. Y aquella noche, revivieron la aventura de Sherezada hizo galas de su ingenio maravilloso, chirimando con el glorioso guerrero.



Fugitives

por

JAMES HILTON

Al final Manny susurró: —No pude aguantar más; voy a explorar los alrededores.

—Nos deslizamos hasta la pared exterior y comprobamos que se trataba de un chalet del tipo que suele encontrarse en las montañas, sólidamente construido. Escuchamos sin percibir el menor sonido, pero un delicioso olor a comida llegaba hasta mí como un suplicio de Tántalo. El olor nos tentó; nos acercamos a la puerta y Manny hizo girar lentamente el picaporte. Una ráfaga caliente nos embistió, invitándonos a entrar. Miré a Manny como dijeron doce: —Aprovechemos la oportunidad.

Entramos en la casa y de puntillas atravesamos el corredor. Había una puerta por debajo de la cual salía un haz de luz, pero ningún sonido. Manny trataba de averiguar dónde estaba la despensa, no atreviéndonos a prender una cerilla. Y luego, súbitamente oímos pasos en el interior de la pieza por donde se filtraba la luz, la puerta se abrió y una joven avanzó hacia nosotros y habría tropezado con nuestros cuerpos si no hubiéramos retrocedido enseguida. No creo que mi corazón jamás latió tan velozmente como en este momento. Manny tuvo suficiente presencia de espíritu para decir: —Guten aben (Buenas noches).

No queríamos causar con los talles de aquella huida a través de las montañas, ni sé en realidad cuántos días pasaron. Tres, cuatro, ocho, no podrás asegurarlo. Se nos habían terminado los alimentos, y nuestras piernas ya no daban más, para colmo el buen tiempo desapareció y comenzaron las tormentas. Con todo, seguimos andando, aunque creí que fui el primero en caer, y mi compañero tuvo que darme lo que quería del cofre. Cuando recuperé el conocimiento lo primero que vi fué un cielo lleno de nubes y la vista de un valle que se abría a nuestros pies, y mucho más abajo —casi hubiéramos podido saltar en skies— un conjunto de bosques.

—Usted debió haberlo conocido intimamente, ¿no es cierto? —pregunto.

En realidad nos trataron muy poco. Pero cuando me enteré de la noticia de su muerte, creí que me produjo una profunda pena; y esta noche al citar usted aquél poema volví a sentir una gran tristeza. Las circunstancias nos habían puesto durante unos días en una situación tal que era como si nos hubiéramos conocido durante muchos años. Las horas de intensa emoción que a veces vivimos pueden contar más que una vida. No es el tiempo lo que mide las emociones; un solo instante basta para hacernos sentir durante el resto de nuestra existencia.

—Usted debió haberlo conocido intimamente, ¿no es cierto? —pregunto.

De no haber mediado la escena tal vez no habríamos trabajado amistad. Entre Manny y yo no existía ningún punto de contacto. Tanto es así que en el campo de concentración, donde los dos nos hallábamos recluidos, apenas si un mes antes cambié con él unas cuantas palabras. El tenía su amigos, individuos que, como él gustaba hablar de libros, de arte, y de música. El tema que ellos solían tratar no era de mi predilección. De pronto un día se acercó a mí y me dijo: —Es cierto que faltó poco para que se es capara una vez?

Era verdad, y le conté los pormenores de mi frascadería futura, todo porque ignoraba la existencia del alambrado de púas cerca de la frontera holandesa. —Sé perfectamente el alemán —me dijo Manny: —No le gustaría intentar otro avionamiento como éste?

—Lo miré —prosiguió Middleton— y adiviné cuál era su idea.

—No contamos que al día si-

“La luz nos puso en evidencia, y bruscamente se me ocurrió la triste impresión que debíamos causar: sucios, llenos de rasguños, los ojos inyectados de sangre, con una barba de varios días. Pero ella no pareció alarmada en lo más mínimo. Ella preguntó con voz tranquila: —Son forasteros?

Manny contestó a su pregunta y cambiaron unas cuantas frases en alemán. Luego comprendí que nos invitaba a pasar al interior de la habitación... Aquella habitación... Nunca me la olvidaré. Me deslumbró el acojedor ambiente, las brasas que crujían en la chimenea, la luz de la lámpara... Despues vi la mesa dispuesta para dos personas y los alimentos dignos de un banquete que se cabilaban frente al fuego. Pollos asados, trozos de lomo, patatas, queso y una botella de vino. Mis ojos contemplaban admirados y dejé a Manny que hablara con la joven. Me pareció que debíamos abandonar la idea de tomar los vivieres por asalto; la presencia de la joven nos lo impidió. Ignoraba si Manny pensaba como yo. Finalmente vi que ella sonreía y salió. En seguida Manny se volvió hacia mí y me dijo: —Todo va bien. Puede tomar asiento y haga de cuenta que estuviera en su casa. —Debi haberle mirado con expresión estúpida, pues agregó: —Acerque su sillita a la mesa y no engulla demasiado de golpe.

—Pero le dije usted... —¿quién nos éramos? —susurré. —Chist —me contestó. —No ciega.

—Ciega? —Sí. —Ciega?

(Sigue a la pág. 22)



(Continuación)

Esto fué lo que oyó Pete al cerrar tras si la puerta.

Aquella era una pesadilla, se dijo Pete, mientras cruzaba con su auto la ciudad, por el bajo, por el puente de Manhattan y se internaba en Brooklyn por la avenida Flatbush. ¿Cómo era posible que sucedieran semejantes cosas? No habría entendido mal? No se trataba simplemente de un accidente? Hizo votos porque así fuera. Sus manos temblorosas giraron bruscamente el volante para cludir ora un camión ora otro auto que cruzaba por una calle lateral. Si él le hubiera visto, tal vez se habría evitado aquello.

Esto se convirtió en una idea fija que comenzó a martillarle el cerebro. ¿Fadia él haber evitado realmente semejante desenlace, de haber cumplido con su promesa hecha el día anterior? Pero es que le era posible devolver a un hombre la confianza que le quitara una cadena de desgracias? No, no le era posible, se dijó para tranquilidad de su propia conciencia. Mas no por eso dejó de mortificarlo el tableteo de la idea fija.

Se detuvo en una callejuela, para interrogar a un agente de policía. Y éste, que le vió partir como una flecha, le gritó, estupefacto:

—¿Qué le pasa, amigo? ¿Hay algún incendio?

Como si nada hubiera oido, Pete siguió guiando como un automata, obedeciendo sus músculos a los dictados de una porción de su cerebro, deteniéndose bruscamente ante las luces rojas del aparato que en cada esquina guibia al tráfico. Iba sumamente preocupado.

Sentía en su interior la rebeldía que experimenta todo ser humano ante su impotencia para impedir el drama, acentuada por el conocimiento de la responsabilidad que le cabía en el trágico desenlace. Y, sin embargo, él era un ser totalmente extraño en la familia. ¿Por qué se veía mezclado en aquello?

Era curioso pensó, que hasta que no llegó a destino no recordó para nada las palabras inhumanas de Betty Bellinger, su hermana, llamada telefónicamente y la forma mejor con que habló con Canny Sloane. Toda su ira pareció que se concentraría entonces en aquella criatura de físico tan encantador. Empero, a poco reconoció que su conducta había sido en realidad sorprendente. Pero, ¿acaso pudo él haber obrado de otra forma? ¿Por qué no había tenido, la noche anterior la suficiente fuerza de voluntad para desprendérse de Betty, Rita y Manning, y poner así cumplir con la palabra tempeñada? Bien era cierto que no conocía al padre de Dorothy como para...

Pero observó que ya había llegado. Y detuvo el coche.

La casa era sencilla, humilde, exactamente igual al resto de las que flanqueaban la calle. Esta no

dibujó ser, por lo visto, muy tranquila. Abundaban los chiquillos, ninguno de los cuales debió haber quedado dentro de su domicilio. Desde la calzada distinguíase un jardincillo prolíficamente cuidado.

La puerta estaba abierta de par en par, y mostraba todos esos tristes detalles que denuncian la tragedia. Custodiaban la entrada varios agentes de policía y había junto al cordón de la vereda una ambulancia y un coche de emergencia de la compañía de gas.

Cuando Pete trató de pasar, un agente le dió la voz de alto y le detuvo.

—A dónde va, señor? —exclamó el representante de la ley.

Pete explicó que era un amigo de la familia y que la señorita Dorothy le había llamado.

—Amigos es justamente lo que ella necesita. La pobre está muy afligida —recalcó el agente, consolido—. Pase, señor.

El hall era un hervidero de gente. Reinaña allí la más completa confusión. Pete se encontró azorado. No sabía hacia qué lado dirigirse ni qué hacer. De pronto sintió deseos casi irresistibles de volver sobre sus pasos, de meterse en su automóvil e irse a cualquier parte. Pero terminó por encogerse de hombros, y siguió adelante. Percibióse por toda la casa un ligero olor a gas.

De pronto apareció ella y puso una mano entre las suyas.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con torpeza.

Ella ya no lloraba. Pero en su rostro había signos de que lo había hecho copiosamente. Su hermosa boca ostentaba aun el rouge mas estaba desparejo y ofrecía un aspecto chocante. Sus párpados ojos se alzaron hacia él.

—Ha sido usted muy bueno en venir... Espero me perdonará, pero... no supe francamente a quien recurrir...

De pronto los extraños comenzaron a salir, no sin antes dar el consabido pésame. Los reporteros dejaron de hacer más preguntas.

Una tía de Dorothy, a quien el dolor de la tragedia parecía haber abatido por completo y que se había llegado desde una localidad bastante alejada, le anunció que se quedaría con ella a pasar la noche. La pobre mujer no sabía a qué recursos apelar para confortarla, aun cuando era evidente que a ella misma le costaría mucho hallar consuelo a semejante pérdida.

Oíase el murmullo de los que salían; sonó el teléfono con insistencia; partieron la ambulancia y el coche de emergencia de la compañía de gas, y la tía de Dorothy se fué a la cocina para prepararle un poco de café.

Sentía en su interior la rebeldía que experimenta todo ser humano ante su impotencia para impedir el drama, acentuada por el conocimiento de la responsabilidad que le cabía en el trágico desenlace. Y, sin embargo, él era un ser totalmente extraño en la familia. ¿Por qué se veía mezclado en aquello?

Era curioso pensó, que hasta que no llegó a destino no recordó para nada las palabras inhumanas de Betty Bellinger, su hermana,

llamada telefónicamente y la forma mejor con que habló con Canny Sloane. Toda su ira pareció que se concentraría entonces en aquella criatura de físico tan encantador. Empero, a poco reconoció que su conducta había sido en realidad sorprendente. Pero, ¿acaso pudo él haber obrado de otra forma? ¿Por qué no había tenido, la noche anterior la suficiente fuerza de voluntad para desprendérse de Betty, Rita y Manning, y poner así cumplir con la palabra tempeñada? Bien era cierto que no conocía al padre de Dorothy como para...

Pero observó que ya había llegado. Y detuvo el coche.

La casa era sencilla, humilde, exactamente igual al resto de las que flanqueaban la calle. Esta no

dibujó ser, por lo visto, muy tranquila. Abundaban los chiquillos, ninguno de los cuales debió haber quedado dentro de su domicilio. Desde la calzada distinguíase un jardincillo prolíficamente cuidado.

La puerta estaba abierta de par en par, y mostraba todos esos tristes detalles que denuncian la tragedia. Custodiaban la entrada varios agentes de policía y había junto al cordón de la vereda una ambulancia y un coche de emergencia de la compañía de gas.

Cuando Pete trató de pasar, un agente le dió la voz de alto y le detuvo.

—A dónde va, señor? —exclamó el representante de la ley.

Pete explicó que era un amigo de la familia y que la señorita Dorothy le había llamado.

—Amigos es justamente lo que ella necesita. La pobre está muy afligida —recalcó el agente, consolido—. Pase, señor.

El hall era un hervidero de gente. Reinaña allí la más completa confusión. Pete se encontró azorado. No sabía hacia qué lado dirigirse ni qué hacer. De pronto sintió deseos casi irresistibles de volver sobre sus pasos, de meterse en su automóvil e irse a cualquier parte. Pero terminó por encogerse de hombros, y siguió adelante. Percibióse por toda la casa un ligero olor a gas.

De pronto apareció ella y puso una mano entre las suyas.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.

—No se imagina cuánta pena me causa esto... —tartamudeó él con sorpresa.



En la Ciudad Doliente

Especial para
SEMANA GRAFICA

Quedaron un momento solos.

Estaban juntos en el estrecho corredor. El posó un brazo sobre

ella como si se tratara de conso-

tar a una criatura herida y afli-

gida. El brazo se cintó, en tanto

él pensaba que pronto terminaría

ella por aceptar lo irremediable.

Y, bruscamente, Dorothy hundió

el rostro en el hombro varonil y

rompió a llorar convulsiva y des-

consoladamente. Aquel desahogo

pareció aliviar en mucho su lamen-

ta pena.

Y así permanecieron un largo

rato.

De pronto él se marchó sin de-

cir una palabra. No era necesario.

Antes de irse se concretó con po-

ner en las manos de ella uno de

sus grandes pañuelos. Cuando hu-

yo desaparecido, ella se internó

en las habitaciones, y conversó ex-

tensamente con su tía sobre las

cosas que había que hacer y re-

solver. Mas ni por un momento

dejó de apretar en sus manos a

quel pañuelo que oía a buen ta-

baco y a suave agua de colonia.

Lo conservó durante todo el resto

de aquella terrible e inolvidable

noche.

Pete detuvo su automóvil en el

primer bar con que tropezó, y

desde allí se puso en comunica-

ción telefónica con la casa de

Manning. Era posible que todavía

permanecieran levantados. Pidió

hablar con el propio Manning, pe-

ro no fué Rita quien acudió. Y le

preguntó, resentida:

—Se puede saber qué pasó?

Betty llegó hace un instante y

nos dijo en un minuto tantas y

tan extrañas cosas que no hemos

podido entender una palabra.

Aca ba de salir para verse con Canny Sloane —informó, bajando su to-

no de voz—. Según deduzco, us-

ted la plantó a Betty—. En vez

de enojo, tales palabras denota-

ban una maliciosa alegría—. Bill

trató de comunicarse telefónica-

mente con usted, pero nadie con-

testó desde su departamento.

Pete admitió que Charlie Chan

dormía profundamente. Sin hacer

caso de sus preguntas ni de su

maliciosa alegría, solicitó hablar

con Bill. Este pareció estar junto

a Rita. Ella, antes de entregarle

el tubo, murmuró:

—Será bueno que hiciera pro-

to a las paces con Betty.

Brevemente puso Pete a Bill al

tanto de cuanto había ocurrido.

—Betty me... dijo algo; pero

no lo creí... ¿Cómo? —dijo la voz de Bill.

PAGINA PARA EL HOGAR

SENCILLEZ ES LA NOTA DOMINANTE DE LOS ATAVIOS Y ROPAJES FEMENINOS

¡Maravilloso! ¡Encantador! ¡Divino! oímos decir por todas partes ya sea refiriéndose a un vestido, ya a una pieza musical, al rostro de una actriz o a una obra teatral. Tanto se ha abusado de los adjetivos en cuanto al teatro y cine se refiere, que ya nadie les da importancia alguna y escuchamos estas bellas exclamaciones superlativas sin estremecernos ni siquiera volviendo la cabeza para satisfacer la mera curiosidad, exactamente como el cuento del muchacho mentiroso que tenía por costumbre gritar ¡me ahogo! ¡me ahogo! cada vez que iba a nadar a un río torrentoso, hasta que al fin se ahogó de veras, pues nadie acudió a salvarlo cuando realmente estaba luchando por la vida. Este es un viejísimo cuento, se nos dirá, pero lo mismo nos sucede ahora, y no queremos que a pesar de escuchar muchas exclamaciones, dejemos nuestras lecturas de volver la cabeza y mirar detenidamente.

Son un cúmulo de adjetivos los que se atrullan por salir de nuestros labios al pasar revista a los trajes de Bárbara Stanwyck y aunque tratamos de ahogar nuestras exclamaciones de agradable sorpresa, no podemos menos que describir algunas de estas originales creaciones producidas por el cerebro ingenioso del artista-disñador, Edward Stevenson, deseos de que las lectoras de SEMANA GRAFICA puedan copiar algunas de ellas.

Comencemos por los trajes de noche. Túnica de crepé romano color marfil viejo, uno de los estilos más populares entre las damas, el de la antigua Grecia. El corpicio, delicadamente drapeado desde los hombros, con abertura en forma de V en la delantera y mucho más acentuada en la espalda, la falda cayendo graciosamente y cubriendo los pies. Una capa anchísima de la misma tela, en líneas rectas, complementa esta atractiva indumentaria siendo su único adorno una guirnalda de hojas de laurel plateado que adorna los bordes, lo mismo que el alto cinturón de la túnica griega, modernizando por así decir, las severas líneas clásicas de este tocado femenino, adaptable a cualquier tipo, ya sea una morena, una rubia, joven o madura, dando a la mujer el aire de una patricia griega o una dama de la corte de Nérón.

Describimos ahora el segundo traje con que aparece esta bella muchacha quien, dicho sea de paso, goza indeciblemente al ponerse estos fatuosos "trapos" que en loquecen a las mujeres. Haciendo violento contraste con el primero, este ropaje de líneas ultra-modernas está confeccionado con cuellos de canutillo negro diseminadas en artístico desorden, atrayendo la luz que las hace irradiar en sombras fosforecientes a cada movimiento de la joven artista. Es muy ajustado al cuerpo, delineando los contornos delicadamente, con audacia pero sin vulgaridad. El cinturón es sumamente estrecho y sin adornos alguno, a la par que los puños y el cuello de corte simple y hechos de las mismas cuentas brillantes de canutillo negro. Una hermosísima capa de zorro plateado completa la extraordinaria elegancia de esta acertada combinación.

La tercera túnica es de chifón negro francés, falda acampanada, cayendo muy larga en dobleces naturales y arrastrando en el suelo. Está adornada de grandes flores pintadas a mano en rojo, amarillo y azul.

(Sigue a la pág. 17)



Sentada con graciosa desenvoltura, exhibe Bárbara Stanwyck este traje de noche, de crepé de seda gruesa, con majestuosa cola de largos flecos. La regia capa de zorro blanco le llega hasta la rodilla. Finísimos guantes negros de gamuza, tamaño de ópera y brazalete de brillantes, realizan este tocado. A la izquierda superior, vemos a Bárbara en un deshabillé azul celeste, cuyo único adorno consiste en un ancho cinturón de la misma tela en forma de corsette; la parte inferior cae en ondas opulentas hasta el suelo.

LA BELLEZA EN LA PLAYA

Cuando se encamine hacia la playa deje todo su equipo de maquillaje en la casa, con excepción de la pintura de labios. Esta temporada las bellezas playeras deben lucir lo más naturales posible.

Pero no olvide llevar en su alegre bolsa de playa una crema protectora, una loción para el sol, ya sea para tostarse o para proteger la piel contra los rayos solares; un buen aceite para los ojos y unos anteojos para el sol. Por supuesto, debe llevar también la pintura de labios y como una cara extra puede llevar un tubo de vaselina de los que sirven para hacer crecer las pestanas.

Después de estos pequeños preparativos verá que los deseos de nuestra belleza playera es dedicarse a tomar el sol. Proteja la piel de la cara con una crema o líquido que es absorbido rápidamente. Se da un ligero masaje alrededor de los ojos con un aceite brillante (que al mismo tiempo la hace atractiva) antes de ponerse los anteojos. A no ser que la piel de su cuerpo esté ya preparada para tomar el sol, ella, con la conciencia del deber, la prepara untándose una loción que la ayude a conservarla con un tono uniforme, ya sea oscuro o claro. Luego verá que bajo la cubierta de la cabeza se muestra un protector natural y fresco para la cara.

Nos están permitidos dos artificios

Justamente para que no nos abandonemos por completo y permanezcamos de lucir desaliñadas, nos

está permitido, por los dictadores de la moda, dar color a nuestros labios, usando uno de los nuevos tonos oscuros o rosa suave. Y como un detalle alegre y atractivo podemos barnizar nuestras uñas con un blanco de cera o un pulido descolorido, adornando las puntas con un tinte brillante.

La elección del traje de baño queda a su propio gusto, pero piense que si desea escoger un traje que haga resaltar sus curvas y suavice aquellas que están demasiado pronunciadas debe pensar en su peso. No piense por un solo momento que debe usar un traje demasiado ajustado porque sea la moda. Si su peso es poco más de lo normal, piense que la carne tiene que ir en algún lado, y si lleva un traje elástico que ajuste demasiado sus caderas, las masas surgen por la cintura, etc. Es preferible que use un estofado "vestido" en un diseño alegre, y un corte elegante y de líneas favorecedoras.

Después de una buena dosis de sol y de baños en el mar, cuando usted reciba alguna invitación para asistir a una fiesta, experimentará una gran alegría al aplicarse el maquillaje de verano.

Pruebe un maquillaje oscuro completo, con la crema de base, polvos y sombra para los ojos en tonos mezclados. Y haga resaltar este color usando un arrollito de color natural o pintura de labios en contraste. Esté a la moda pero sea diferente y no use ningún color en los labios. Concentre toda su atención en el maquillaje de los ojos, y deje que sean éstos los que atraigan toda la atención.

Las madres no deben enseñarle a sus niños una rutina demasiado complicada, sino ponerle unas reglas sencillas, tales como:

Lavarse los dientes por la mañana y por la noche. Que use bastante jabón mientras se bañan.

Que tenga siempre un pañuelo limpio.

Nunca debe ponerse medias limpias o ropa interior limpia sin antes haberse bañado.

Que no se muera las uñas y que las conserve siempre limpias.

Esta rutina diaria es muy importante y debe acostumbrarlo a que la siga todos los días y a las mismas horas.

En el antiguo Reino de Bohemia, que forma el núcleo de la actual República Checoslovaca, ha sido una tradición secular el cultivo de la gimnasia, existiendo una organización llamada Sokol, que de año en año da en la ciudad de Praga exhibiciones de conjuntos gimnásticos, no igualados en ninguna nación del mundo. Esas exhibiciones, la última de las cuales tuvo lugar en julio pasado, requieren minuciosa preparación, como se ve por las fotografías que aquí se reproducen.



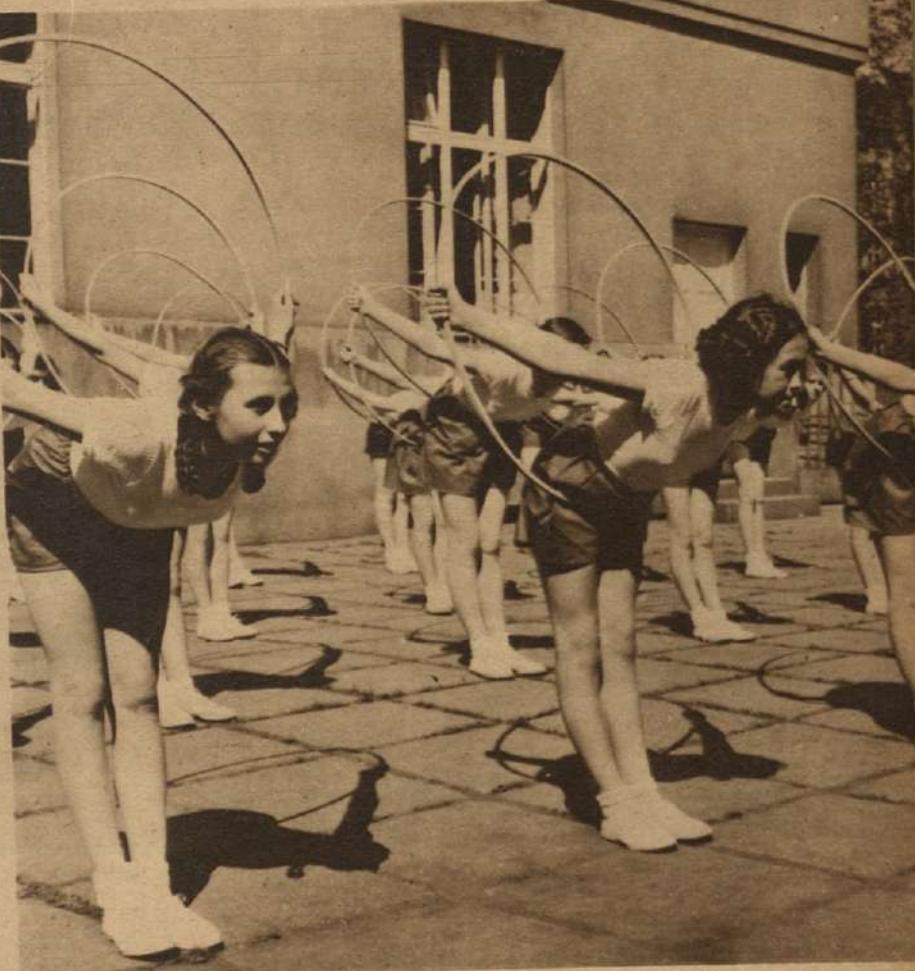
Jóvenes checas ensayando una de las danzas clásicas que forman parte de la exhibición.



Mujeres checas formando uno de los numerosos círculos que bailan en el gran estadio.



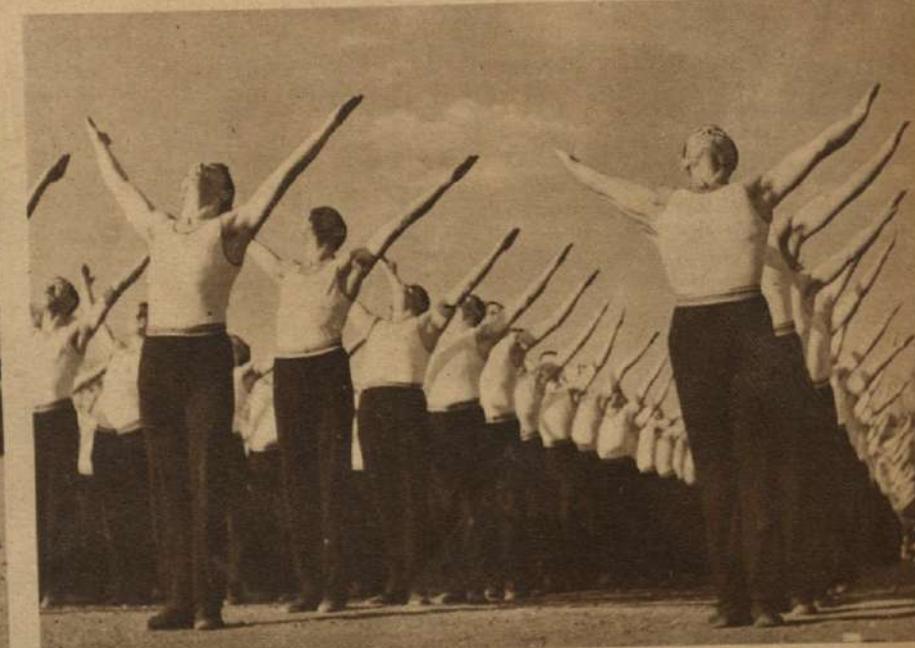
El baile, como ejercicio gimnástico, es practicado con entusiasmo por las "sokolitas".



Estos ejercicios con aros los presentan las muchachas checas con admirable uniformidad.



Desde muy pequeñas, las niñas checoslovacas comienzan a participar en las exhibiciones.



Los conjuntos gimnásticos de los jóvenes miembros del Sokol impresionan al espectador.
(Authenticated News Photos)



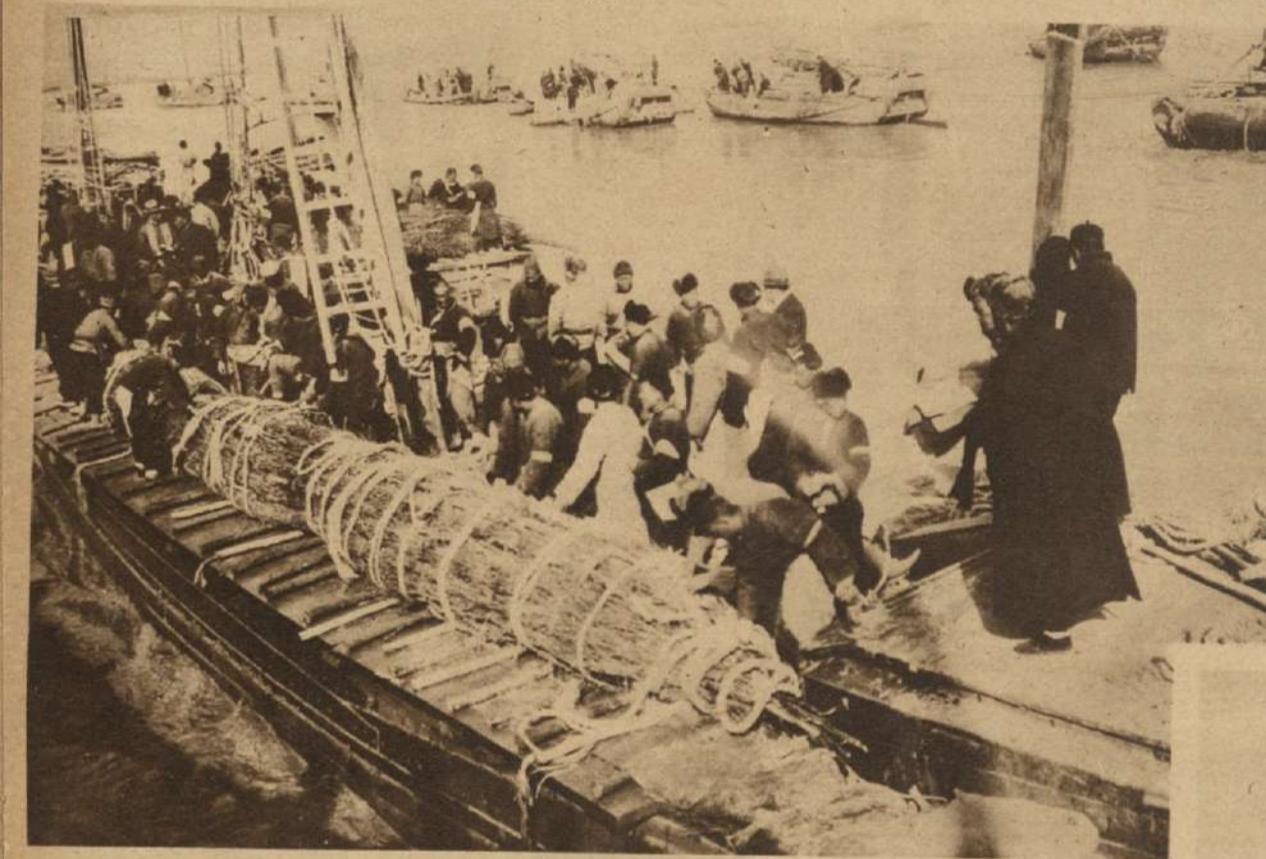
Chinos haciendo haces de mimbre de 15 metros de largo, atados muy apretados con alambre.



El Rio Amarillo fué recientemente una gigantesca obra de ingeniería, al ser llevado a su antiguo cauce miles de braceros chinos, quienes realizaron tan formidable trabajo sin maquinaria alguna. Tuvieron al efecto que construir un dique de 15 metros, empleando como principal material el "kaoliang", que es un largo en forma de cañas, para llenar con tierra y escombros la base los grandes haces de esas cañas, fuertes cables.



Los grandes haces de caña son atados con fuertes cables, y sirven de núcleo al dique.



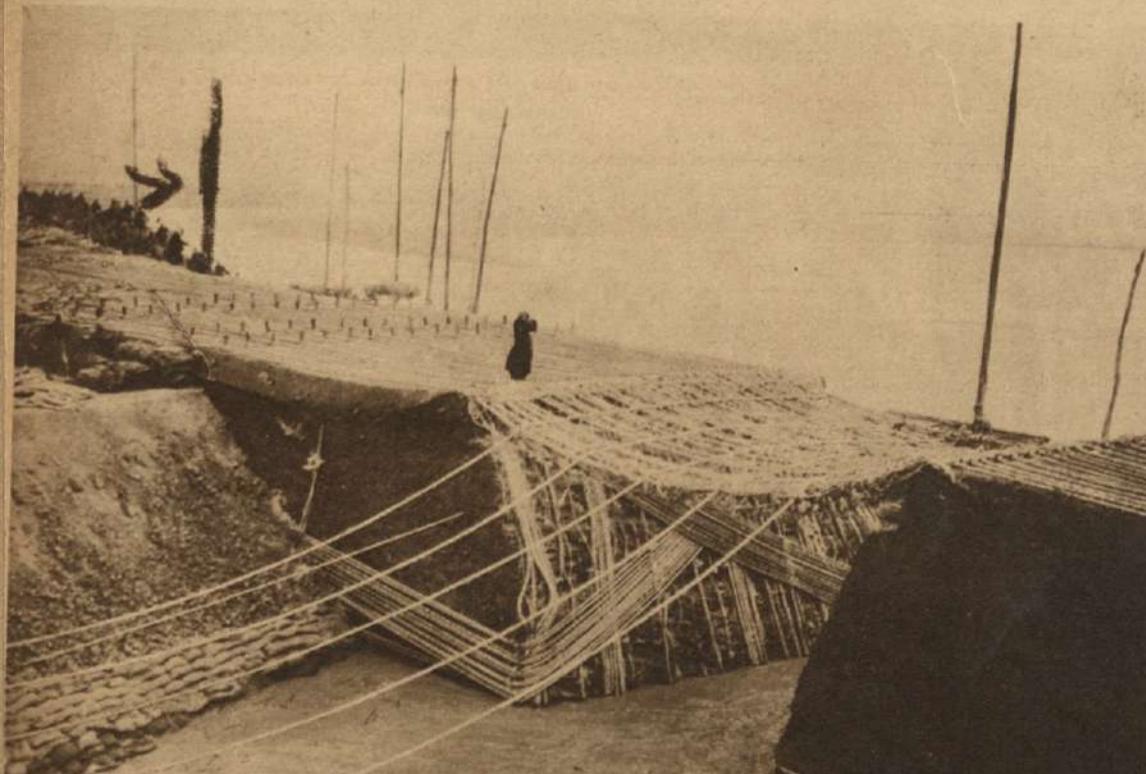
Aquí se ve bajar de un barco al río una de las enormes "salchichas" que rellenan el dique.



Se emplean fuertes cables de alambre mantener las "salchichas" en sus lugares.



La obra del dique está a punto de terminarse, pues sólo queda una corta abertura que cerrar.



"La Red del Dragón" es el nombre que dan los chinos a este método para cerrar sus diques.



Millares de chinos se ven aquí llevando tierra para afirmar el dique, ya para terminar.



Levantando esa enorme pesa y dejándola caer sobre la tierra, queda ésta bien apisonada.

(Authenticated News Photos)



Jessie Mathews, estrella inglesa de la pantalla, luciendo un modelo de calle para los últimos días del verano.



En el círculo: Hedy Lamar, nueva sensación de la pantalla.



Esto es lo que hace Sylvia entre escena y escena, en el "set": bordar y bordar. La foto es de Paramount.



Los poetas cantan a Shirley Ross y los publicistas no se quedan atrás. Por algo será, ¿no le parece a usted...?



La belleza dorada de Joan Bennett aparece reflejada en la mesa. ¿En qué pensará la rubia?

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

CHISTES

LOGICA

El sacerdote. — Hoy no los pude casar. Traigan al novio un día que no esté borracho.

La novia. — Es que cuando no lo está no quiere venir.

UNA EXPLICACION

La señora leyendo el periódico: Dice que los casados viven más tiempo que los solteros.

El marido. — No lo creas; lo que sucede es que a los casados nos parece el tiempo mucho más largo.

EXAMEN DE FIN DE CURSO

— ¿Cómo se le llama al hombre que mata a uno o varios hombres?

— Depende, profesor... Unos le llaman médico y otros doctor.

RECONOCIMIENTO MILITAR

— ¿Tiene usted algo que alegar?

— Sí, que tengo los pies planos.

— ¡Ah! — Es usted biplano....

— Pues al servicio de aviación!

GALANERIA

— Cada día pierdo más la vista.

— ¿No te te dices el médico que uses anteojos?

— Sí; pero es que para no gastarlos, no los uso nada más que cuando estoy delante de la gente.

EL SEÑOR DE LA DOLCEZA DE SU ESPOSA

— ¿Quién es ese sujeto con quien habla usted en la portería? Tíene cara de imbécil.

— Es mi hermano, señor.

— Perdone. No me había fijado en el parecido.

QUE CASUALIDAD!

— Presumo que no ignoras que la porcelana o mejor dicho el arte de hacerla, fué descubierto por casualidad —le decía un hombre a su señora.

— En esto se siente un estruendo en la cocina.

— Si — contesta la esposa —, y la mayor parte de la porcelana se rompe de la misma manera.

EL CORTO DE VISTA QUE QUIERE HACERSE AUTOMOVILISTA

— Si, ese automóvil me gusta bastante, pero preferiría que le quitasen ese macetero de encima del radiador.

MODERNA

— De manera que tú nada sabes de la familia del que va a ser tu marido.

— Y ¿qué importa eso? No sé de su familia pero conozco la marca de su automóvil.

POBRE SUIZO

Maestro. — ¿Cuándo hay homicidio?

Alumno. — Cuando se mata a un hombre.

Maestro. — ¿Y suicidio?

Alumno. — Cuando se mata a un suizo.

QUEJOSO

El capitán. — ¿Qué te pasa que chillas tanto?

El soldado. — Es que me han roto el brazo.

El capitán. — ¿Y de eso te quejas?

No ves ahí al cabo que está muerto y no dice nada.

RASCA CIELOS

— Papá, ¿al cielo le pica algo?

— ¿Qué le va a picar?

— Y entonces, ¿para qué sirven los rasca cielos?

Norberto, por tanto adivina tras



Mientras arreglaba una fila de libros, pensaba Norberto:

Muchos autores célebres han escrito sobre el "libro de viejo", pero ninguno ha contado cuál es su verdadera idiosincrasia:

Norberto parecía un haragán y era hombre diligente; parecía corto y era largo, conforme ha dicho Alfonso R. Góngora.

En este momento se presentó a la tienda un individuo bien trajeado, con aire de un gran señor. — Necesito "La Revolución Francesa" por Tiers, en doce tomos, que esté en buen estado.

— No la tengo — contestó el librero afablemente.

— ¿Me la podrá Ud. conseguir?

Norberto quedó un momento pensativo, tal vez recordando si alguien se le había ofrecido. No recordando dijo:

— Si se espera unos tres días, se la consigo.

— Cuánto valdrá?

— No sé. No puedo decirlo hasta ver el estado en que se halla.

El caballero recostado contra el mostrador y con una mano en cima de él, volvió a mirar al librero con sus ojos pardos y claros y la analizó como un ingenio "impactor", según lo describe Góngora. Luego se decidió a proponerle el siguiente trato:

— Le daré por la obra, si está en buen estado, veinte pesos; y para que sea usted seguro de que la compró, le dejo mi dirección, mi teléfono y dos pesos a cuenta.

Sacó de su lujosa billetera de cuero fino y con iniciales de oro, los dos pesos que entregó al librero junto con la dirección de la casa y el teléfono. Se despidió muy cordialmente dejando al pobre comerciante de libros haciendo sus cuentas aritméticas:

— Quien compra una obra por 10 pesos y la vende por 20 gana 10.

— Es buen negocio — dice con fruición para sus adentros.

— Y cuánto me daría por "La Revolución Francesa", por si me conviene? preguntó el joven como quien no quiere la cosa y lo que quiere es la casa.

— Tres pesos — contestó el librero, sin dar crédito a la fría indiferencia del vendedor.

— Tres pesos!

Y como para animar al librero o hacerle recordar la oferta que tenía, si es que se le había olvidado dejar los libros encima del mostrador y se puso a ver los volúmenes que estaban en los estantes, como seres muertos, esperando el juicio final o el lector amable que los abra para que les llegue el sol o el aire fresco.

Viendo que todo es inútil, que el comerciante no da la menor muestra de comprarlos, coge sus libros y marcha desconcertado a donde su amigo, a referirle lo sucedido.

El librero, cuando el joven abandonaba su tienda, viendo claramente el truco que pensaban ha-

ANECDOTAS

UN CAPITAN DE 15 AÑOS

Se trata de una historia vivida. Aparece consignada en los anales de la marina mercante de los Estados Unidos de Norteamérica. El niño —que sólo tenía a la sazón quince años el héroe de esta narración— fué a tan temprana edad nada menos que capitán de un barco y se portó como el mejor.

Su nombre, Joshua Barne, y era segundo marinero del Sydney, que había zarpado de Baltimore en dirección a Niágara.

Durante algún tiempo, el Sidney quedó encallado en un banco de la costa de Virginia sufriendo varias averías, las que fue necesario reparar en el puerto de Norfolk. Mientras se efectuaban las reparaciones, el primer oficial hizo abandono de su puesto, después de una disputa con el capitán, y éste falleció a los pocos días de reiniciado el viaje, dejando al joven Barne al mando del navío y con todas las responsabilidades. El muchacho, con ánimo esforzado, logró salvar al Sidney, sin grandes trabajos, y conduciéndole al puerto de destino.

Allí se presentó ante el propietario del barco.

Soy el capitán del Sidney — dijo Barne —, que acaba de anclar en el puerto después de una peligrosa travesía.

— Tú! — Tú el capitán de mi barco y... Tú el capitán y yo eres sólo un chiquillo...

Y diciendo esto, el armador reía a carcajadas.

Pero Barne, muy serio, le mostró el libro de navegación y le dió todo género de detalles para convencerlo.

— Por las barbas de Neptuno! Tu historia me maravilla: repusos, ya convencido, el armador. — Y puesto que has cumplido con tu deber en los momentos malos: quedas convertido en el capitán efectivo de mi Sidney.

Días más tarde el joven Barne iniciaba otro viaje, el que fué tan feliz como el anterior y como los muchos que emprendió luego.

cerle. Ideó el modo de quedarse con los dos pesos dejados como castro del negocio, y halla la manera más ingeniosa que haya podido imaginarse.

Después de calculado el tiempo que gastaría el joven en llegar a donde su amigo y referirle lo sucedido, cogió el teléfono y llama al individuo de los dos pesos.

El par de camaradas estaban hablando sobre el fracasado plan, pero no se lamentaban porque no habían perdido nada, puesto que el librero, al no tener la obra había de devolver el dinero.

En este instante sonó el teléfono.

— Con quién hablo?

— Con la casa de Fulano.

— El está ahí?

— Con él habla.

— Cuánto gusto! Habla usted con Norberto Barreto... Es para decirle que acabó de conseguir la obra que me encargó. Puede venir por ella.

Era una farsa; no la tenía; pero estaba seguro de que no iría por ella.

El par de camaradas se unieron tristemente y vieron con pesadumbre que los dos pesos se habían perdido.

Una vez más el aparente haragán fue un psicólogo.

Octavio JARAMILLO.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS — ANECDOTAS — CURIOSIDADES — ACERTIJOS — CONOCIMIENTOS UTILES — FANTASIAS — PENSAMIENTOS — NICROMANCIAS — GRECERIAS — FRIVOLIDADES.

HOY COMO HACE 1.000 AÑOS

Alemania también se ocupa de asegurar la defensa de sus poblaciones contra los ataques aéreos. Para ello ha adoptado un sistema que se utilizaba en Irlanda con fines similares, hace unos mil años.

En todo el país, los alemanes construyen altas torres cónicas, de nueve pisos, sin ventanas. Son de cemento armado y protegen a quien las ocupa contra las bombas aéreas y los gases. Exteriormente, son muy parecidas a las torres de piedra que construyan los irlandeses para defenderse de los ataques de Vikings, y algunas de las cuales se han mantenido en pie hasta hoy. Pero las construcciones alemanas están rematadas por puntas agudas y revestidas de acero, para que, en caso de tocarlas directamente una bomba se desvíe y vaya a estallar en el suelo a cierta distancia de la torre.

De todos modos, esas estructuras ofrecen un blanco quejumismo al observador aéreo, y será muy difícil alcanzarlas. Por otra parte, las paredes de cemento armado pueden resistir una presión de 100 toneladas por metros cuadrados, de modo que las explosiones poco daño podrían hacerles. En cada una de esas torres cabrán 400 personas. En el piso superior están las máquinas de ventilación y en los demás se refugiará la gente.

Se proyecta construir una de esas torres por cada 400 pobladores de una zona demográficamente densa.

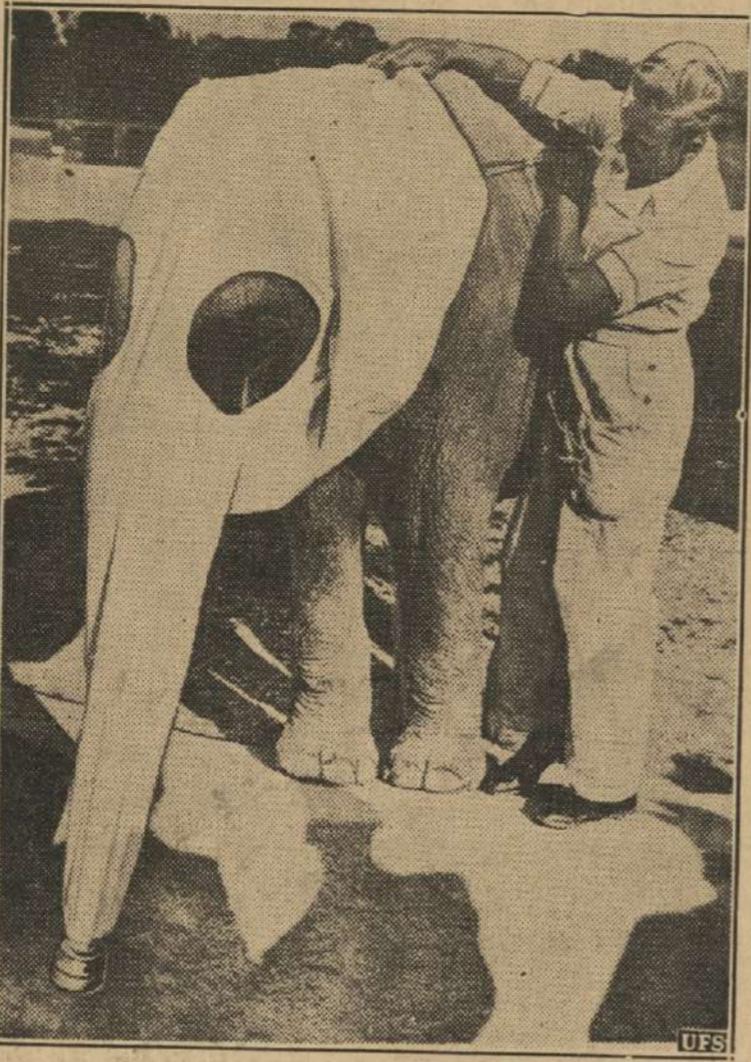
LOTERIA CURIOSA

Mr. E. F. Franzel, dueño de un importante almacén de Slingen, Wisconsin, Estados Unidos, ha puesto en práctica una original idea a fin de mejorar sus ganancias. He aquí su ingenioso procedimiento: en las horas de mayor venta, coloca, en su negocio, un despertador dentro de una caja, estableciendo al azar la posición de la aguja. Cuando el reloj suena, Mr. Franzel deja de cobrar las mercaderías adquiridas en ese preciso instante. Gracias a esta curiosa lotería, el hábil almacenero ha visto aumentar considerablemente su clientela. Las dueñas de casa afuyen al negocio en la esperanza de ser favorecidas por la suerte, y en el momento de pagar proceden con lentitud de gestos, prestando oídos al tic-tac del despertador que, quizás, en una fracción de segundo, se trocará en campanillazo. Cierto es que, si acaso esto constituya una ventaja para el vendedor, como la lotería es sólo matinal la clientela no acude por la tarde, y deja para el siguiente día las compras que no son indispensables.

IMAGEN DE 40 METROS DE ALTURA

La aldea de Mas-Rillier, situada cerca de Miribel, en el Ain, a 15 kilómetros de Lyon y a 25 de Aras, no tiene más que 450 habitantes. Pero esta modesta parroquia no deja de ser por ello un renombrado centro de peregrinación. Muy pronto poseerá un monumento excepcional. Por iniciativa del abate Thomas, cura de Mas-Rillier, se elevará en dicha aldea, bajo la advocación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, una estatua de la Virgen, la más alta del mundo.

Debida al escultor Serraz, el autor del famoso "Cristo-Rey" de los Houches, esta obra de arte medirá cuarenta metros de altura; pesará mil quinientas toneladas y



MAS RAPIDA QUE EL AVION

Mr. Robert Perkins, asesor y miembro del Parlamento británico, aceptó, últimamente, una original apuesta que consistía en llegar a su ciudad natal en avión antes que una paloma mensajera. El ave partió de la terraza del palacio de Westminster mientras Mr. Perkins se hacia conducir al aeródromo de Heston, donde lo esperaba su monoplano. Una hora más tarde el piloto aterrizó, sin dificultad, en Strand y, subiendo a un veloz automóvil, llegó a su casa para comprobar que había perdido la apuesta. Hacia diez minutos que la paloma se encontraba allí. Con este motivo, Mr. Robert Perkins declaró a un periodista que nadie puede comparecer con "dos alas vivas".

LO PRUEBA LA RADIO. GRAFIA

Tragan realmente espadas los tragadores de espadas? ¿Comen realmente clavos los tragadores de clavos? ¿Puede un hombre, aun un acróata de circo, dar vuelta a la cabeza de modo que su cara esté completamente al revés? ¿Son todas estas pruebas trucos secretos circenses?

Radiografía hechas por hombres de ciencia contestan todas estas preguntas, demostrando que las pruebas se efectúan en realidad, sin engaño.

ENTRE UN GORILA Y UN HOMBRE

Arthur Brisbane, famoso periodista norteamericano, aseguraba que cualquier gorila puede derribar a un luchador de peso pesado y, aun a tres de ellos. Hace poco el ex-campeón del mundo Gene Tunney, redactor deportivo de "Connecticut Nutmeg", tomó por su cuenta la teoría de Brisbane, declarando en un artículo cuanto sigue:

"El gorila no conoce más que una forma de ataque. Se precipita sobre el adversario, se estrecha entre sus brazos y lo aplasta contra el pecho hasta matarlo si es posible. Estoy convencido de que cualquier buen pugil de peso pesado haría huir o pondría "knock out" al gran Gargantúa (un gorila congolés de 208 kilogramos de peso que trabaja en el circo americano). El paletó, muy liviano, se compone de un corpiño, muy abusado y cerrado hacia arriba; las mangas anchas y en forma recta están desprovistas de todo adorno. De la cintura para abajo cae en amplios dobleces quedando muy abierto en el centro para dejar ver la falda de seda ancha de listas romanas en colores rosa-ceniciento, oro y azul. El turbante está confeccionado con la lanilla del paletó y la seda de la falda. La lanilla es muy ligera y de color de arena fresca. El gran collar, que da seis vueltas alrededor del cuello, es de un acentuado gusto oriental, las cadenas de oro son de pesados eslabones muy cerrados entre sí, formando seis vueltas en diferentes graduaciones al contorno de la garganta, la más larga tocando la cintura.

Y ahora un tercer "ensemble" de crepé verde botella, blusa muy plegada, imitando la moda de la época romántica de George Sand y Alfredo de Musset; cuello con abertura alta en forma de corazón, mangas ceñidas y fruncidas en los hombros. Sobre el pecho, un elaborado aro colgante metálico de los llamados "chateleins" rompe la austereidad del conjunto. El sombrero muy levantado de atrás, mignon y bonito, tiene en el centro un festón de piel de Suecia muy fina, color de moho, de cuyo mismo material están hechos los guantes y la bolsa.

Y agregaba Tunney que, desgraciadamente ya no está en condiciones de pelear; pues de otro modo habría aceptado medirse con Gargantúa para disputar el premio ofrecido, según parece, una vez construido, ha sido sometido a un tiempo experimental que no ha durado menos de cinco años. Este reloj, inaugurado hace poco en el Observatorio de Greenwich, ha recibido el nombre del "más exacto del mundo". Y es justicia, por cuanto, en cinco años solo acusó un décimo de segundo de atraso sobre la "hora astronómica".

De haber entablado la lucha con el gigantesco animal, Tunney habría tenido probablemente una desagradable sorpresa, que hubiese evitado fácilmente consultando su Encyclopédia Británica; pues en ese docto libro consta que el gorila tiene trece PARES de costillas o sea un par más que el hombre.

PROTEGEN A JUMBO. — Los preparativos realizados por las naciones europeas que esperaban verse envueltas en una guerra o afectadas por ella, también se registraron en Suiza. Como venían a la presente foto, llegaron estos preparativos hasta el mismo Parque Zoológico de Ginebra, donde le hicieron una careta especial contra los gases asfixiantes, al elefante JUMBO, el más famoso entre los suizos.

absorberán, con sus fundaciones y cabras trepan a los árboles. "Ellas se deben —ha dicho— a que los bosques son allí tan espesos que es imposible abrirse camino. Para procurarse su alimentación, las cabras están obligadas a imitar a las ardillas, y no es difícil verlas saltar de rama en rama para comer las hojas y los frutos". La necesidad crea la función.

NUEVO INSTRUMENTO

Existe un nuevo instrumento musical, inventado por Paul W. Thomas, de Oklahoma City, que produce por lo menos 300 sonidos intermedios de la octava normal de un piano. Consta de siete cuerdas de acero, que se tafien con el dedo o se hacen girar con el arco o por medio de un martillo especial. Empleando un pick-up se amplifican los sonidos a través de un altavoz.

SOBRE EL CANAL DE SUEZ

En los últimos años se ha hablado mucho del Canal de Suez.

Pocos saben que, según propia confesión de M. de Lepespe,

fué Napoleón el primero que pensó en abrir a Francia el camino de la

India y en estudiar un proyecto de unión entre el Mediterráneo y el Mar Rojo.

En Alejandría se ha encontrado un voluminoso expediente en el cual figura una memoria cuya redacción, de cabo a rabo, fué insinuada por el general Bonaparte en la época de la campaña de Egipto. El autor de este círculo, el ingeniero Lepére, lanzó en él las bases que sirvieron a Les-

sos.

Pero como no hay nada nuevo bajo el sol, se ha sabido, escudriñando detenidamente los archivos de Alejandría, que Darío abrió, en el mismo lugar donde se halla actualmente Suez, un canal que permitía el paso de los trirremes juntos.

SUBEN A LOS ARBOLES

De regreso en Francia, después de un viaje por la parte meridional de Marruecos, el explorador David Z. Fairchild refiere que observó que en aquellas regiones las

rillo y verde. El cinturón es ancho, algo levantado en el frente, imitando la curiosa moda de los campesinos vascos; no tiene adornos de flores, contrastando así con la elaborada túnica. El escote en punta por delante, muy bajo en la espalda.

Aquí tenemos algo original, y nos vemos obligados a repetir ¡ma Ravillo! Todos sabemos que es mucho más fácil aparecer elegante y lucida en las fiestas de noche en la discreta penumbra de los salones, especialmente en los tiempos modernos en que luces brillantes son cosa del pasado y que la iluminación indirecta ayuda tan eficazmente a la mujer a hacer alarde de sus encantos. Por ello es que nos impresiona la originalidad de los modelos de calle que más abajo apuntamos para deleite de nuestras amiguitas, en los que se nota cuán intensamente ha laborado el ingenio del diseñador para producirlos, dándoles toques aquí y allá de las modas nativas de otras tierras, pero guardando la originalidad y sin imitar a nadie. Las mujeres saben mejor que nadie que un vestido de calle que se encrgulzcan de llevar, no podrá considerarse como de buen tono si no revela cierto chic airoso que no se puede definir pero que a la primera ojeada resulta conspicuamente a la vista.

Un redingote de terciopelo negro con la falda acampanada, corto y algo ceñido en el busto, cinturón anche muy ajustado, la parte de la solapa muy abierta para mostrar generosamente la blusa de la seda blanca de alto cuello. Las anchas mangas del redingote llevan grandes puffs de piel de zorro plateado. El gorro redondo con una trompetilla en la coronilla y muy echado hacia atrás, es de estiló, tartaro, y cierta mente muy guerrero...

Otro modelo de calle que muestra heroína luce con el garbo que la identifica. Al verla, pasan por nuestra imaginación los desiertos y montañas de la India, recuerdos de la incomparable pluma de Rudyard Kipling, el sonido metálico de las armas en "Gunga Din". El paletó, muy liviano, se compone de un corpiño, muy abusado y cerrado hacia arriba; las mangas anchas y en forma recta están desprovistas de todo adorno. De la cintura para abajo cae en amplios dobleces quedando muy abierto en el centro para dejar ver la falda de seda ancha de listas romanas en colores rosa-ceniciento, oro y azul. Las bordes de la falda están adornados de un grueso cordón redondo que le da la forma de sombrilla abierta. Chaqueta corta con mangas Dolman, también festoneada del cordón de la zaya. Un ingenioso sombrero redondo de tipo escolar y un enorme manguito de zorro negro y plata, que cuelga de los hombros por un gran cordón igual que el del vestido, hacen de esta silueta un ejemplo de garbo incontestable. Entusiasmo dura simplicidad!

Tres batas de boudoir o negligés contribuyen a embellecer este soberbio guardarropas. Una, de tela de cordóncillos plateados que se entrecruzan por todos lados, anchas mangas y estrechos puffs. La segunda, de seda china azul pálido, cuerpo y mangas de estilo florentino. El cinturón está formado de tres cordóncillos separados a una pulgada de distancia y formando un lazo en el frente. La falda cae en desordenados plegues, siguiendo siempre la idea florentina. El tercer ropaje de boudoir, mañanero o vespertino, es de terciopelo; chartreuse con elegante cola, muy ajustado arriba, cayendo luego en ondulantes plegues. El cuerpo y las mangas muy ceñidos adornados de un dibujo de cordóncillo de seda del mismo tono de chartreuse que la bata. Cuello muy alto con las esquinas vueltas muy ligeramente, a un lazo.

Y ahora un tercer "ensemble" de crepé verde botella, blusa muy plegada, imitando la moda de la época romántica de George Sand y Alfredo de Musset; cuello con abertura alta en forma de corazón, mangas ceñidas y fruncidas en los hombros. Sobre el pecho, un elaborado aro colgante metálico de los llamados "chateleins" rompe la austereidad del conjunto. El sombrero muy levantado de atrás, mignon y bonito, tiene en el centro un festón de piel de Suecia muy fina, color de moho, de cuyo mismo material están hechos los guantes y la bolsa.

Y agregaba Tunney que, desgraciadamente ya no está en condiciones de pelear; pues de otro modo habría aceptado medirse con Gargantúa para disputar el premio ofrecido, según parece, una vez construido, ha sido sometido a un tiempo experimental que no ha durado menos de cinco años. Este reloj, inaugurado hace poco en el Observatorio de Greenwich, ha recibido el nombre del "más exacto del mundo". Y es justicia, por cuanto, en cinco años solo acusó un décimo de segundo de atraso sobre la "hora astronómica".

De haber entablado la lucha con el gigantesco animal, Tunney habría tenido probablemente una desagradable sorpresa, que hubiese evitado fácilmente consultando su Encyclopédia Británica; pues en ese docto libro consta que el gorila tiene trece PARES de costillas o sea un par más que el hombre.

SEMANA GRAFICA

Sencillez es la Nota ...

(Viene de la pág. 10)

Es indudable que de los edificios construidos estos últimos años por los manufactureros de productos medicinales, uno de los más atractivos e interesantes es el que acabó de ser terminado para los Miles Laboratorios, Inc. de Elkhart, Indiana, U.S.A.

La extensión que cubre la nueva fábrica de Miles es aproximadamente de 20,000 a 30,000 metros cuadrados. Este edificio moderno y a prueba de incendios en todos respectos comprende tres pisos y un sótano en la parte del edificio donde están instalados los talleres y oficinas; al lado de esta parte principal del edificio se encuentra el almacén que consta de un piso y un sótano. Este edificio está adjunto y se conecta con el edificio donde está instalada la imprenta de Miles, cuya área es de casi 30,000 metros cuadrados.

Este nuevo edificio tiene en conjunto un espacio libre de la fábrica, de un área de 90 metros cuadrados se están arrancando terrenos de juegos y recreación. Se están haciendo jardines, poniendo bancos, y construyendo canchas para deportes y juegos, para pasatiempo de los obreros y empleados a la hora del mediodía.

La inauguración de la nueva fábrica de Miles tuvo lugar con ocasión del 54 aniversario de la compañía o sea el 9 de septiembre de 1938.

En California se ha perforado el más profundo pozo hecho por el hombre

Cerca de Wasco, California, existe la perforación más profunda hecha por el hombre. Tiene exactamente 4.576 metros de profundidad. Conduce a través de capas jamás exploradas por los geólogos por arenas depósitas por océanos prehistóricos, hasta los niveles más bajos de las mareas del mundo, y llega dos veces más cerca del centro de la Tierra que cualquier otra perforación ejecutada por el ser humano. En el fondo, atestiguan que se aproxima a algún ardiente infierno subterráneo, se registra la temperatura de 270 grados. Aun que sólo fuera como punto de observación para conocer los secretos del interior del globo, este pozo encendería la imaginación de cualquier hombre de ciencia.

Pero lo que más interesa a los ingenieros especialistas en la explotación del petróleo, que proceden a la perforación, es que les permitió llegar a la capa de aceite mineral más profunda que se conozca hasta ahora. De su boca fluye ahora bastante "oro negro" para llenar una docena de camiones estanques por día, con lo cual triunfan métodos de caza que eran desconocidos en la industria hace pocos años.

El "KCL A-2", como lo designa la Continental Oil Company, empezó por ser un pozo de explotación, que se hizo más bien para estudiar las formaciones subterráneas que para buscar petróleo. Hasta la profundidad de 4.574

cuando comiese el pan, olióse el queso, pero sin tocarlo para que durase la ilusión de que saboreaba el queso, lo que el inocente obediente al muchachito a quien su mamá enviaba a la escuela con un almuerzo compuesto de un gran pedazo de pan y un menú distinto trocito de queso del tamaño de un botón, encargándole que

Marina ANDRADE.

fabricación, a los laboratorios y a los cuartos de descanso y aseo.

Las paredes exteriores son de ladrillos rojos y bloques de vidrio. Bloques de vidrio de 2 metros de alto forman parte de las paredes exteriores de cada piso, inundando así el interior con la luz natural del sol.

Más de quinientos hombres trabajaron por espacio de un año en la construcción de este edificio.

Todo el edificio tiene aire acondicionado. La entrada principal, que se ve en el óvalo de la izquierda, es de estilo modernístico a base de piedra y granito. Los marcos de las puertas son de aluminio. Todas las divisiones y separaciones en las oficinas están hechas de acero. Los techos de estas mismas están construidos para absorber los sonidos.

En un espacio libre de la fábrica, de un área de 90 metros cuadrados se están arrancando terrenos de juegos y recreación. Se están haciendo jardines, poniendo bancos, y construyendo canchas para deportes y juegos, para pasatiempo de los obreros y empleados a la hora del mediodía.

La inauguración de la nueva fábrica de Miles tuvo lugar con ocasión del 54 aniversario de la compañía o sea el 9 de septiembre de 1938.

Los bordes de la falda están adornados de un grueso cordón redondo que le da la forma de sombrilla abierta. Chaqueta corta con mangas Dolman, también festoneada del cordón de la zaya. Un ingenioso sombrero redondo de tipo escolar y un enorme manguito de zorro negro y plata, que cuelga de los hombros por un gran cordón igual que el del vestido, hacen de esta silueta un ejemplo de garbo incontestable. Entusiasmo dura simplicidad!

Tres batas de boudoir o negligés contribuyen a embellecer este soberbio guardarropas. Una, de tela de cordóncillos plateados que se entrecruzan por todos lados, anchas mangas y estrechos puffs. La segunda, de seda china azul pálido, cuerpo y mangas de estilo florentino. El cinturón está formado de tres cordóncillos separados a una pulgada de distancia y formando un lazo en el frente. La falda cae en des



Hacia quince días que Ana María habíase extinguido.

Encerrado en la casa donde, durante diez años todo viviera del hábito de ella, y donde ahora, al desaparecer para siempre todo permanecía mudo, frío y como petrificado por el soplo de la muerte, Silvio Parenzi, quedábáse solo por propia deliberación, consumiéndose en un llanto continuo y desesperado. Los profanadores sanguíneos fueron despedidos. El portero tenía orden de rechazar las visitas. Después del décimoquinto día de llanto, le dominó una especie de sueño catártico, y durmió largamente. Al despertar volvió a sentir rápidamente su dolor, agudo y desolado, pero unido a un nuevo, vago y extrañísimo tormento. Recordaba haber visto una chispa de alegría en el diáfano rostro de la agonizante. Se acordaba también que en el curso de la destrucción enfermedad ella dejó curar, cual si tuviera el deber de resignarse, sin pedir que la salvaran, sin rebelarse a la ineptitud de la ciencia. ¿Había acaso deseado morir Ana María?

El pobre viudo empezó por formular esta duda, extrayéndola, confusa, del mismo tormento que aquél sombrío y morboso sueño había preparado. Luego trató de coger su esencia, de quitar la niebla que lo rodeaba, de interpretarlo, casi, cuál si se lo hubiera comunicado una «esfinge» abstrusa. Y lo encontró agarrado a las reminiscencias de su vida conyugal. Del primer nupcio saltaron cual chorros, otros más lindamente graves y perveros. Acaso había vuelto desdichada a su mujer al ligarla a él con los sagrados e indisolubles vínculos del matrimonio? ¿Acaso disimuló ella su desdicha? ¿Y cuál era la causa de tal desdicha no flagrante e intangible?

Silvio Parenzi volvió a investigar, recordaba, se examinaba, discutía.

Ninguna fuerza extraña a su voluntad la obligó a casarse conmigo. Yo, enamorado, le propuse timidamente si deseaba vivir a mi lado. Ella constituyó y prometió amarme. Nos unimos con una gran sonrisa de esperanzas y de reciproca confianza. Los años transcurrieron en paz. Yo le pagaba con la mayor gratitud. Duplicaba mi modesto trabajo de ingeniería para asegurarme una vida más holgada. Me esforzaba por adivinar sus más recónditos deseos para satisfacerlos. La respetaba, la admiraba, y hasta sentía muy empequeñecido junto a ella. Hubiera sido su esclavo si lo hubiese consentido. Y, además, no era yo un marido feo ni viejo. Lo que yo era para ella jamás me lo dijo. Sin embargo su fidelidad perfecta e indudable y su fácil dulzura me tranquilizaban, vedándome sospechar que estaba arrepentida de haberse casado conmigo. Aunque, seguramente, ella no encendiase en llamaradas de pasión por mí, ni yo tenía su existencia en un puño. ¿Pero cómo habría sido posible eso? Ana María no era una criatura de la tie-

rra. Sus mismos rasgos y facciones me lo revelaban. Leve el color al cual, mirándolo, se le atribuían alas invisibles, la voz suavemente serena, y los ojos color del cielo, y la divina mística boca de virgen extática parecía que exteriorizaban un alma que tenía de recho a rechazar el invierno humano.

Aquel pensamiento de Silvio Parenzi detuvo, comprimido por un repentino y luminoso silogismo.

Puesto que ella no era una criatura de la tierra, forzosamente debía anhelar marcharse, como igualmente debía acoger la muerte como un rescate.

Mas en seguida el silogismo se dispuso substituido por una torva y cruel reflexión.

—Son insulseces! —afirmó con dureza él mismo.— Si, insultadas a las cuales rectore para ilusionarme. Quien nace en la tierra es criatura de la tierra. Y sea lo que se quiera su incompatibilidad con las eventualidades terrenales es una estupidez el pretender descubrir seriamente su origen celestial! ¡Fuera, fuera los engaños y las ilusiones! ¡El ilusionarse a menudo es una cobardía!

Y volvió a sus indagaciones. ¿Desdichada, por qué? ¿Y por qué el deseo de morir? —Por qué el deseo de separarse de él?....

Hubiera podido amarla más él? —El amor de otro hombre hubiese podido superar al suyo? —Rivalizar con el suyo?...

Estos puntos de interrogación arrancaban su cerebro como punzones candentes. Y nada atenuaba su martirio. Pedía respuestas a su misma conciencia, hurgando ávidamente en ella, y pedías tambien al aire y a las paredes, y a la alcoba, consagrada a los misterios más íntimos de la vida, y a los misterios de la agonía y a los mismos que separan el espíritu de la carne. Mas de la conciencia, del aire, de las paredes y de la alcoba, ni una señal siquiera arrancaba de aquellos secretos del pasado sumergidos en la tumba.

Un gran retrato de Ana María, hecho con la escrupulosa exactitud de un consumado pintor, entre unos pequeños reflejos de sol, en el centro de una pared blanca, palpitaba de gracia peregrina y elegantemente. Allí estaba el lejano cuerpo rogado para elevar el vuelo con sus alas invisibles, hallándose allí los ojos de cielo y la silvina boca, de la cual parecía que fuera a desbordar la armonía de su suave voz. De pronto comprendió en que aquel retrato, lleno de las esencias vitales de ella, por fin le habría concedido alguna respuesta, un indicio de la verdad. Arrodillóse ante él, extendió los brazos en actitud de suplica y pronunció claramente las frases de su sed ardiente, casi igual si hubiese tenido la seguridad de ser escuchado:

—Dime, dime, Ana María, si en verdad has deseado la muerte. Dime si te he amado como me recias. Dime si ni siquiera ahora te das cuenta que mi amor fué

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO

Contrajo matrimonio el señor doctor Gabriel Pino de Ycaza con la distinguida dama señorita Elena Rubira Ycaza, pareja que goza de múltiples simpatías en los círculos sociales porteños. El contrato civil fue autorizado por el señor don Carlos Reimberg Tyler, Jefe Político del cantón y firmaron los pliegos de ley, en calidad de testigos, los señores: doctor Francisco Arizaga Luque, Presidente de la H. Asamblea Nacional, representado por su hermano Vicente Arizaga Luque, Enrique Baquerizo Moreno, doctor Fausto Navarro Allende, Emilio Ginatta Hidalgo, Pedro Aspiazu Carbo representado por don Luis Pino Ycaza, y Enrique Maulme Gómez, por el novio; y por la contraria, los señores: Miguel de Rubira Ramos, Alberto Ycaza Carbo, Manuel Ayala Muñoz, J. J. de Ycaza Noboa y las señoras María Vernaza de Pino Ycaza y Caridad Lecan, de Ordóñez.

En la capilla del colegio de la Inmaculada, que presentaba un magnífico aspecto, fué impartida la bendición, ante una selecta concurrencia de familiares y amigos de los contrayentes. La novia hizo su aparición al recinto regalmente ataviada. Vestía un vestido nupcial, cuyo elegante modelo realizaba mucho sus encantos físicos. El novio, la esperaba al pie del altar, en compañía de su madrina. Fue una corta ceremonia, siendo testificada por los señores Francisco Pino de Ycaza, Walter Guzmán Aspiazu, doctor Carlos Alberti, Arroyo del Río, doctor Antonio Moya, doctor Ramón Insua y Clemente Manzano Torres, por el novio; y los señores Horacio Rubira Drouet, doctor José de Rubira Ramos, Pedro J. Rubira, Ernesto Amador Baquerizo, Enrique Maume y Miguel Angel de Ycaza, pár la novia.

Silvio Parenzi apresuróse a abrirle la puerta al viejo amigo con las ansias del que, sepultado vivo por un terremoto, concibe la esperanza de salvarse al oír un ruido de pasos cercanos.

—Entrat, Entrat, Entrat! —Qui zás tú me ayudes algol...

Y se abrazó a Pedro Verracci, cuya enorme y horrible cabeza doblábase sobre un hombre de él.

Después de algunos minutos, llenos de tétrica solemnidad, en un rincón de la casa que ninguno de los dos quisiera librar de aquella oscuridad, apenas aclarada aquí y allá, por las reverberaciones amarillentas, Silvio Parenzi, sentado frente a Pedro Verracci, revelaba la implacable obsesión que lo trastornaba. Perdido en lo ignoto multiplicaba sus interrogaciones, y, casi furiosamente, repetía:

—Ella era desdichada? —De dónde la muerte? —Deseó separarse de mí? —No la amé más que cualquier hombre amó nunca a una mujer? —Y desde allá arriba junto a Dios, donde fué a refugiarse y a descansar, no ha debido ver ella que ningún dolor fué jamás tan grande como el mío con motivo de su muerte?

—Mas como no hablante respondió la conciencia, el aire, las paredes la alzaba ni la efígie de Ana María, igualmente no le respondía ahora Pedro Verracci. En la sombra notaba la enorme e inmóvil cabeza y un poco proyectadas por sus ojos oblicuos sus dos miradas de solsticio parecidos a dos tenues rayos fugitivos de misteriosa linterna encerrada en un trozo de creta.

—Tampoco tú me respondes? —Tampoco me ayudas a entender, a saber, a extraer la verdad del sepulcro que, cualquiera sea, es indispensable que yo la sepa para recuperar mi razón perdida? —Te suplico Pedro! —No calles tú! —Respondeme! —Respondeme fratamente! —Qué crees? —Qué piensas? No importa que te equivoques. Una palabra cualquiera que tú me digas será para mí una indicación, una guía, una compañía, un benéfico empréstito de altruista clarividencia. Lo que más me espanta es quedar a merced de mi suerte. —Dame pruebas de que no me abandonas! —Dame pruebas de

que fué conmigo el compromiso matrimonial del señor Manuel Seminario Gómez, con la dama señorita Margarita Andretta Cardona, pareja con generales simpatías en nuestros círculos sociales.

Hicieron la visita de estilo a la residencia de los padres de la novia, señor Vicente Andretta y señora Clorinda Andrade de Andretta, los padres del novio, señor Manuel Seminario y señora Rosario Gómez de Seminario.

Próximamente se anunciará la boda de esta joven pareja.

Celebró su mejor día la señora Victoria Gómez Ycaza de

En la residencia del señor An-



Momentos en que se celebraba el matrimonio eclesiástico. El señor doctor Gabriel Pino de Ycaza, con la gentil dama de nuestra sociedad, señorita Aurelia Elena Rubira Ycaza, boda que tuvo carácter de solemne, por la prestancia social de que goza la gentil pareja en los círculos sociales. Ampios detalles damos acerca de esta boda en nuestra reseña social. (Foto especial para SEMANA GRAFICA).

Yerovi Indahiro. En tan grata fecha, sus relaciones sociales se apresuraron en cumplimentarla en su elegante residencia.

Fué objeto de múltiples congratulaciones en su día la señora doña Enriqueta Mendoza Rigal de Zevallos Jijón, con motivo de haber festejado su mejor día.

Su día de días celebró la señora doña Josefina Domenech de González Rubio, motivo por el cual fué muy felicitada, por el círculo selecto de sus amistades.

Cumplió años la gentil dama de nuestros círculos sociales señorita María Catalina Arosemena Gómez, quien se vió muy cumplimentada por el grupo de sus relaciones sociales.

También cumplió años la gentil dama de nuestros círculos sociales señorita Rosita Suárez Pareja de Ycaza.

Su mejor día celebró la señora Rina Repetto Parodi.

Rodeada del cariño de los suyos celebró su día de días la señora Lucila Chevasco.

Festéjalo su mejor día la señora Lucila Ribas de Menéndez Navarro.

Su onomástico celebró la señora Lucila Ramos Baluarte.

Celebró su día de días el señor Onofre Avellan Avilés con la señorita María Rodas Gutiérrez, motivo por el cual recibió manifestaciones de cariño de sus familias y de simpatías de sus extensas relaciones sociales.

Cumplió años el señor Coronel don Aurelio Carrera Calvo, Primer Jefe del Benemérito Cuerpo de Bomberos de Guayaquil. Con tal grato motivo, sus subalternos y amigos le ofrecieron una emotiva manifestación de simpatía a la que el Coronel Carrera agradeció con una espléndida champaña en su casa residencia.

El domingo tuvo lugar en el balneario de Playas, la entrega del Diploma de Honor que el Ilustre Concejo Cantonal confirió a la señora Dalia Ihigüez, exquisita reclamadora cubana que nos visita en su casa residencia.

Celebraron el primer aniversario de su enlace el señor Bolívar Drouet Calderón y la señora Lucila Weir de Drouet.

En la residencia del señor An-

tonio J. Ledergerber y de su esposa señora Ana Valdez de Ledergerber, se realizó una matinée en tanto con motivo de haber celebrado su onomástico la niña A. Iñiguez por su visita al país.

Concurrieron a Playas, en varios automóviles, los señores Presidente del Cocejo, don Asisclo G. Garay, Concejales señores don Carlos León Pérez, don Francisco Calderón, don Efraín Suárez Alvarado y don José Ignacio Guzmán. La señora Dalia Ihigüez con su esposo don Juan Pulido; el señor Director Provincial de Educación, don Ernesto Guevara Wolf, y entre los invitados se encontraban las señoras Violeta de Guevara Wolf, Mina de Luzuriaga, Alba de Gil Gilbert y señora de Suárez Alvarado. Señores: Julio Luzuriaga, Enrique Gil Gilbert, doctor Abel Romeo Castillo, Subdirector del EL TELEGRAFO, Gastón Chávez González, Mario Kirby y Carlos Cisneros.

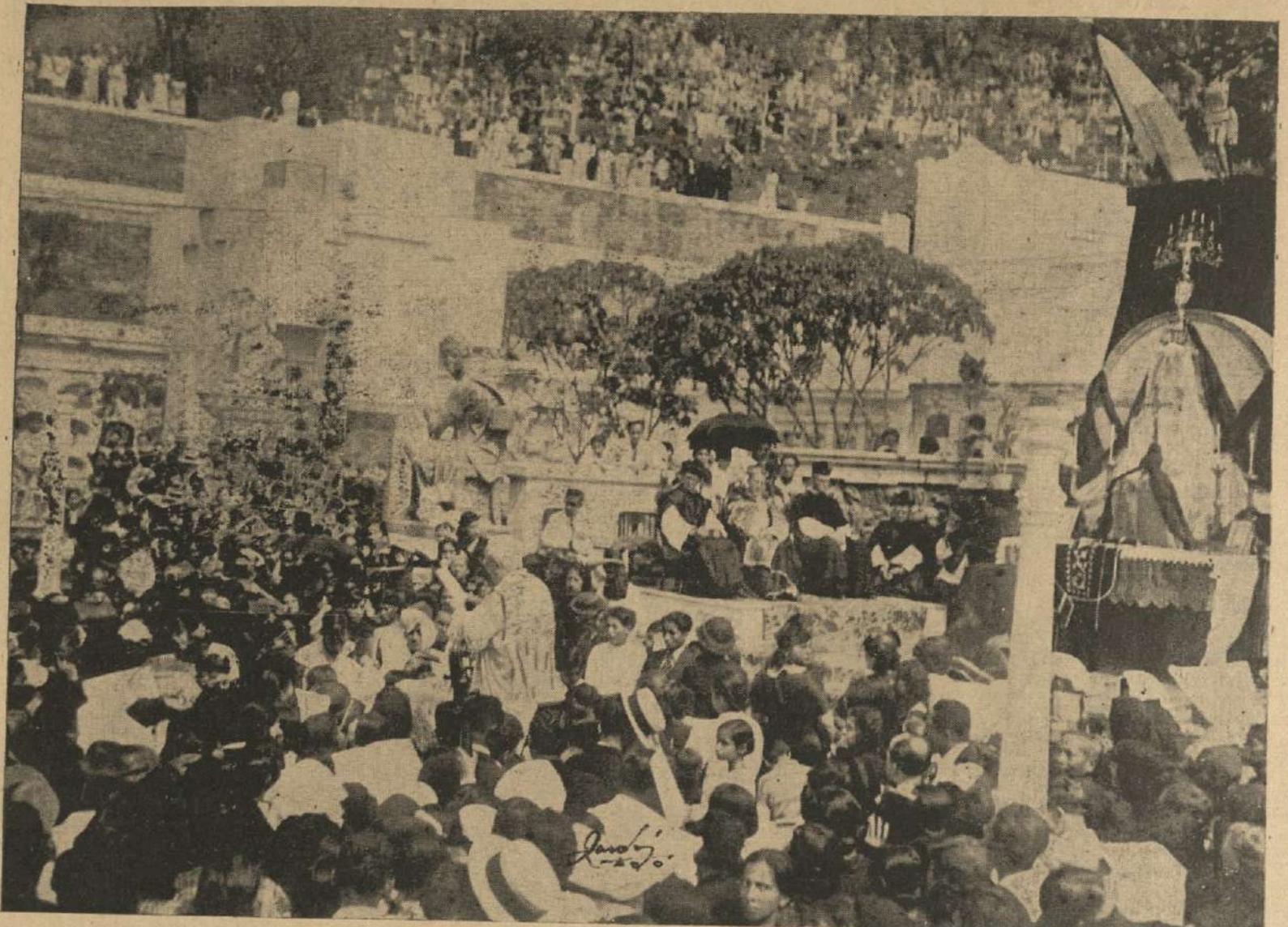
El viaje se realizó de lo más feliz, y a las diez de la mañana arribaron los viajeros a Playas, hospedándose en la Villa Adeodato, en donde se había preparado la manifestación oficial a la señora Iñiguez.

Durante la comida, ofrecida a la gentil Dalia, el señor Garay tomó la palabra, y en breve y con ceptuoso discurso dijo cuánto debía Guayaquil a la exquisitez de Dalia. Su misión de cultura, su arte encantador y sus merecimientos personales, le hacían acreedo a la gratitud que se expresaba por medio del Diploma de Honor que colocaba en sus manos.

Dalia Ihigüez, impresionada vivamente por el homenaje que se le rendía, pronunció también cortas palabras llenas de la sinceridad muy propia que la adorna, y manifestó llevar de este homenaje a su persona y a su obra. Ambos fueron cálidamente aplaudidos por los concurrentes.

A las seis de la tarde todos retornaron a Guayaquil, trayendo las más gratas impresiones de ese día, tan grato por la excelsa Dalia como también para sus acompañantes.

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL



Imponente aspecto que presentaba la Necrópolis de Guayaquil, el Día de Difuntos, en momentos que el Rvdo. Padre Dr. Francisco de Borja Kumey, pronunciaba la oración fúnebre por tal conmemoración. A esta puntuosa ceremonia religiosa, concurrió todo quanto de notable tiene el puerto, las principales autoridades civiles y militares de la plaza; damas, damitas y caballeros de nuestra sociedad, corporaciones e instituciones. En general un numeroso y abigarrado público, que ocupaba totalmente todos los tránsitos del Cementerio. (Foto especial para SEMANA GRAFICA).

Llegó con procedencia del Norte, el doctor José Vicente Trujillo, Negociador Limitrofe por parte de nuestro país en la Conferencia que se reunió en Washington para tratar nuestro asunto externo. Vino acompañado de su señora esposa, doña María Luisa Calisto de Trujillo, y de sus hijos, Carlos, Aida y María Luisa quienes fueron recibidos por numerosos familiares y amigos.

Sobre los 160 metros cuadrados de pista de finísimo parqué de los elegantes salones, brillantemente pulidos y encerados del Guayaquil Tennis Club, danzaron innumerables parejas al compás de los acordes de The Tropical Boys' Orchestra", que dio mayor alegría y esplendor a la fiesta.

El buffet estuvo exquisito, proporcionando la debida atención a las exigencias de la hora.

En el salón Gutiérrez le fue ofrecido un suntuoso banquete al señor Pablo Arosemena, con motivo de su designación para Presidente del Banco Central del Ecuador.

Le fue ofrecido por el personal de funcionarios y empleados de la Sucursal Mayor del Instituto emisor, habiendo asistido además del agasajado, las siguientes personas:

Humberto Trujillo, Director; doctor José Eduardo Molestina S., Gerente; Jorge Robles Bodero, Subgerente; Teodoro Alvarez García, Tomás Carlos Moreno Edusor de Raúl Ycaza Cornejo, Francisco Calderón, Washington Osorio y Orbe, Federico Intriago, Alfredo Moreno, Luis Alberto Carbo Arosemena, Ernesto Baquerizo Lince, Héctor Quintero Robles, Enrique Chiriboga Diego Noboa Elizalde, Alberto Swett Coronel, Leandro Carrera, entre otras numerosas personas cuyos nombres no nos fué posible anotar.

El doctor Trujillo ya dispuesto para desembarcar recibió cordialmente el saludo de todos sus amigos, los que efusivamente abrazaron al amigo; mientras los distinguidos miembros de su familia ha-

cian atenciones a la señora y niños.

El cocktail baile que un grupo de socios del Guayaquil Tennis Club ofreció el jueves 3 de Noviembre, en celebración de la fecha clásica de Cuenca, tuvo relieves importantes y mucha suntuosidad.

Noboa Elizalde, Enrique Pareja V., José Miguel Fajardo F., Víctor Yépez C., Julio Gallegos M., José Arce Avilés, Guillermo Samaniego, Carlos Carmignani, Ambrósio Puga, Juan Alfredo Moreira, Miguel Arzube P., Luis Sánchez, Gilberto Mosquera F., Aquiles Rigal, Juan Fco. Martínez, Luis A. Flores, José Vicente Márquez, Isidro Ycaza Plaza, Carlos Drouet, Ovidio Parra, Hugo Guerra Castillo, G. Ledesma, Arturo Cucalón, Carlos Luzuriaga, G. Loaiza y Luis Bosano.

Presidió el duelo el señor Gobernador de la provincia, doctor José Ramón Bolofía, en representación del Gobierno Nacional. Junto al primer magistrado provincial iban los altos funcionarios de los diversos ramos administrativos fiscales.

En el momento de depositarse los despojos mortales del ilustre extinto en su última morada, tomaron la palabra los señores doctor Carlos Roalda, don Carlos Alberto Flores, doctor Federico C. Coello y don Joaquín Gallegos Lara, quienes en frases oportunas y conceptuosas rindieron fervoroso homenaje de admiración al infatigable luchador decesado.

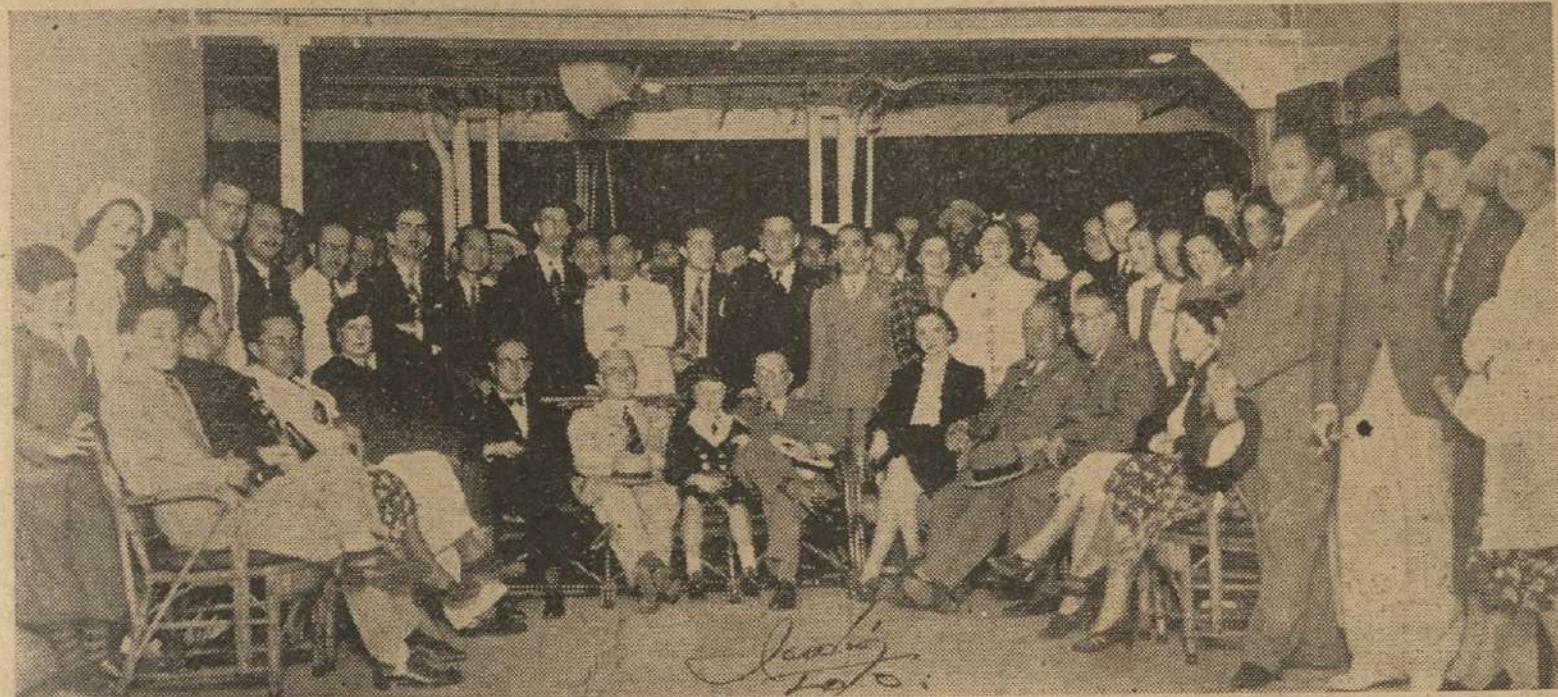
Hermosas ofrendas florales, con expresivas dedicatorias, ornaron la tumba del valiente, escri- to.

En el tren del lunes se dirigió a Quito la señorita Mercedes Delgado Christiansen. Fue a continuar sus estudios en el Liceo Fernández Madrid.

Numerosas personalidades de nuestro mundo intelectual político y social se dieron cita en la Universidad, para asistir a la traslación del cadáver, desde ese establecimiento de enseñanza superior hasta la Necrópolis.

A la hora indicada fue sacado la elegante urna funeraria, habiendo llevado las fajas los siguientes caballeros: señor don Juan de Dios Martínez Mera, ex-Presidente de la República, General don Delfín Treviño, señor doctor Carlos Arroyo del Río, señor

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA



Como puede verse en la foto que precede a estas líneas, una numerosa comitiva selecta concurrió a bordo del Santa María, para darle una cordial bienvenida al señor doctor José Vicente Trujillo, con motivo de su regreso a la Patria, con procedencia de los Estados Unidos. El distinguido viajero que vino en unión de su estimable familia, se encuentra rodeado de sus familiares y amigos.

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Dimas Burbano, doctor Jorge Villarín, Ing. Eduardo Jacome, y señor Carlos Mantilla Ortega, todos profesores del Colegio.

Fué un éxito que superó a todas las esperanzas la fiesta social del Tennis Quito con la cual se inició la temporada.

El local llegó a resultar estrecho, pese a su amplitud, en razón del crecido número de concurrentes. Los servicios estuvieron inmejorables, y la alegría no decayó en ningún momento.

Las distinguidas damas encargadas de la recepción hicieron los honores de la fiesta, reiniciándose así la vida social de Quito, luego del periodo de vacaciones.

A los acordes de la magnífica orquesta se bailó alegremente.

Concurrieron entre otras personas las siguientes señoritas: Piedad Barba Zaldumbide, Teresa Córdova, Bolivia Cárdenas, Fanney Cadena, Graciela Escudero, María Plaza, Gloria Eastman, Beatriz Baba, Lucrecia Cevallos, Piedad Franco, Piedad Salvador, Beba Arrate, Cecilia Barba Yolanda Navarro, Lucia Pérez Serrano, Cecilia Pérez Serrano y muchas otras.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico el Capitán de Ingenieros José Albornoz Bustamante y la señorita Leonor Stenz Velasco.

Salieron para la capital azuayana los Ministros de Gobierno y Hacienda.

Presentó sus credenciales el nuevo Ministro Plenipotenciario del Gobierno de Suécia ante el Ecuador, señor Gunnar de Åtterskiold. Desde su residencia que llevado el Ministro en el automóvil presidencial, acompañado del Jefe Accidental de Protocolo y del Jefe de Edecanes. En las gradas del Palacio fué recibido el Ministro por el Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, pasando en seguida al salón de honor en donde fué recibido por el Presidente de la República y el Canciller, procediendo en seguida a la ceremonia indicada.

Después de los discursos de estilo el Presidente Interino y el Ministro sostuvieron una pequeña charla, terminada la cual el Ministro salió de Palacio para su residencia.

El Coronel Director del Colegio Militar, ofreció un almuerzo en honor del señor Presidente Constitucional Interino de la República, doctor Manuel María Borrero, habiendo concurrido al agasajo numerosos Jefes y Oficiales del Ejército.

El Rector, Vicerrector y Profesores del Instituto Nacional Mejía hicieron una cariñosa demostración de compañerismo al ofrecer un almuerzo a algunos profesores que se han separado del Instituto en los últimos días, por diferentes causas de índole personal.

Circula el siguiente parte matrimonial:

Alfredo Pallares García y María Rivera de Pallares, tienen el honor de participar a Ud. el matrimonio de su hija Margot con el señor Guillermo Guarderas Uijón.

Los homenajeados eran los señores Ricardo Ortiz, ex-Vicerrector del Establecimiento, doctor

Guillermo Guarderas Jijón y Margot Pallares Rivera participan a Ud. su matrimonio.

Matiilde Jijón de Guarderas tie-

n el honor de participar a Ud. el matrimonio de su hijo Guillermo con la señorita Margot Pallares.

Quito, Noviembre de 1938.

En el casino del Grupo de Artillería Atahualpa los oficiales de la guarnición de Quito ofrecieron un almuerzo al Coronel Rosillo, Jefe de la Zona Militar. Presidió la mesa el doctor Manuel María Borrero, Presidente Constitucional Interino, especialmente invitado al agasajo, en compañía de los señores Ministros de Defensa y Gobierno, y del Edecán de turismo.

Partieron en el avión de la Panagra, con dirección a Lima, el señor John E. Muñoz y el señor Manuel de J. Manduley, dirigentes de esta poderosa empresa de transportes aéreos que en breve incluirá a nuestra Capital en sus itinerarios.

Llegó de Guayaquil el señor Luis Noboa.

También vino del Puerto el doctor José M. Iturralde.

Ha restablecido su salud la señora Filomena Crespo de Borrero.

Lo mismo decimos de la señora Eugenia Mateus de Peñaherrera.

Corresponsal.

La Independencia . . .

(Viene de la pág. 5)

Asamblea o CONSEJO DE LA SANCIÓN que creó la REPUBLICA DE CUYACCA dictando la Ley Fundamental del nuevo Estado: la Religión Católica como única, con exclusión de cualquier otra; la Justicia fuerte, independiente y respetada; la Hacienda Pública administrada por hombres honestos y probos, bajo el marco de la más severa economía; las armas en manos de los ciudadanos para la policía y la defensa común; y el mando supremo encargado a un jefe efectivo y de corta duración. Una República ideal como la de Platón, donde debían mandar los más virtuosos y los más dignos.

¿Qué fin tuvieron la República de Cuenca, con ideales tan nobles y elevados? . . .

Sucumbió en el campo fatal de Verdeloma; se ahogó en la sangre de más de 200 patriotas que rindieron su vida por la independencia de su patria.

Descubrimos reverentes para a lucir este gran día con toda efusión patriótica y evocando la memoria de nuestros libertadores, juremos en el altar de la patria, ser virtuosos para ser libres.

E. C.

FUGITIVOS

(Viene de la pág. 7)

—La suerte nos ha llevado de la mano —prosigió. —Está sola en la casa... su padre es uno de los guardianes que vigilan la frontera... Esta en las montañas con un grupo de exploradores. Sola aquí, piense usted... Dios mío, hemos tenido suerte. La frontera no se halla muy lejos. Hasta en eso tenemos suerte. Hay una patrulla que anda buscando a dos ingleses que se han escapado.... Al parecer todos están enterados de nuestra fuga.

—"Pregunté a Manny si ella nos había tomado por los fugitivos.

—Cree que formamos parte de la patrulla de exploradores —me contestó. —Le expliqué que nos habíamos perdido, y que estamos muertos de cansancio y de hambre.

—Pero si su padre regresa?

—Entonces tendremos menos suerte, y habrá que hacer frente a las circunstancias.

"La joven no tardó en volver, cogiendo dos cubiertos más en la mesa. Observé la serenidad que reflejaba su hermoso rostro, tenía unas manos delicadas preciosas. Me parecía imposible que fuera ciega. Sin embargo, sus movimientos eran ligeramente torpes. Manny trinchó los platos. Ambos conversaban muy entretendidamente y reían a menudo; yo apenas podía seguirlos, pues hablaban demasiado aprisa emplean do vocablos desconocidos para mí. Pero la comida... el vino y el fuego... Todo me parecía exquisito y nunca comí con mejor apetito.

"La joven nos enseñó fotografías de su padre y de sus dos hermanos que peleaban en el frente. Bebimos a la salud de ellos y del ejército alemán.

—Al principio creí que ustedes eran los dos prisioneros ingleses —dijo la joven de pronto.

—Hubiera sido un error creer eso —contestó Manny.

—Oh, no! yo pensaba que desearía comer y que por eso se aventuraron a entrar. Porque, des pués de todo, no existe tanta diferencia entre ingleses y alemanes.

—No toda la gente lo vió de la misma manera.

—Verán otras cosas en cambio —repuso ella.

Middleton miró alrededor de la pieza como para asegurarse de que estábamos solos y continuó:

—Recuerdo esta singular conversación porque en aquel momento me puso nervioso. Comprenda usted en qué situación terrible nos hallábamos; además me pareció que la muchacha hablaba de esa manera porque sospechaba quiénes éramos, y trataba por todos los medios de hacernos quedar hasta que su padre regresara. Tan pronto como ella abandonó la pieza —aparentemente salió a buscar otra botella de vino,— sucedió a Manny mis presentimientos. Quedó sorprendido y me dijo que la joven había ofrecido mostrarnos un camino en la montaña el cual nos llevaría al lugar donde deseábamos ir.

"La confianza de Manny me irritó un tanto. Yo insistí: ¿Y si ese camino nos lleva directamente a una trampa? —dije a mi compañero.

—A lo mejor tiene razón —me contestó con ese tono melancólico que le era característico.

—De pronto oímos un rumor del otro lado del corredor, luego un grito súbito proferido por la joven mezclado entre voces masculinas.

VELOCIDAD

El maestro.—Vamos a ver, tú montas en bicicleta. ¿Cuánto haces en una hora?

El alumno.—17 kilómetros.

SEMANA GRAFICA

EL QUE LA AMO MAS

(Viene de la pág. 18)

linas. Tanto Manny como yo creímos que la muchacha les refería algo de nosotros, y que, por lo tanto, nos hallábamos ahora en un callejón sin salida. Pero no fué así. A través de la abertura de la puerta pudimos ver lo que pasaba. La joven lloraba porque traían al padre en una camilla improvisada. Debí haber sufrido un accidente; tenía una herida de importancia en la cabeza y un brazo fracturado. Sufría atroces dolores y oímos que la muchacha pedía a los hombres que lo habían traído —eran dos— que fueran a la aldea en busca de un médico.

Bien, la aventura va tocando a su término. Manny, como usted posiblemente sabrá, nació para ser cirujano, si no hubiera sido poeta, y antes de retirarnos dejó al herido en las mejores condiciones posibles. Estaba semiconsciente y no se preocupaba de indagar quiénes éramos... De manera que dijimos nuevamente "Guten Abend" y nos internamos en los bosques. Encuentramos el campamento señalado por la muchacha, y llegamos a la frontera. Tal es el final de la historia. No dudo de que Manny la hubiera contado mejor.

Cosa extraña —murmuré— Manny nunca me mencionó el episodio.

Middleton contestó luego de una breve pausa:

No sé si Manny sintió lo que yo sentí después. Es verdad que la suerte nos protegió. Estábamos extenuados, hambrientos, y en medio de la montaña encontramos un agradable asilo. Las circunstancias se habían concertado a nuestro favor. La guerra es cruel, pero tiene también su lado bueno; ella nos demuestra que entre los hombres existe una fraternidad más fuerte que los odios, y de la que no podemos sustraernos cuando las circunstancias nos ponen a prueba.

Middleton volvió a encender su pipa y prosiguió:

—Algunos años después del armisticio, hallándose Manny en Munich trató de ponerse en comunicación con el hombre y la muchacha; en vano los buscó; ni siquiera encontró el chalet en la colina. Hace dieciocho años de eso.... No sabe usted lo que sentí dentro de mí..., cuando lo oí recitar durante la comida ese poema...

—La poesía sobre la cual discutimos tú y yo?

—Sí, en realidad nunca supe que Manny la había escrito. La poesía, debo admitirlo, no es lo que más me entusiasma; no tengo un temperamento lírico. Pero el poema ese... hizo surgir en míamente uno de los momentos más emocionantes de mi vida.

Yo asentí. El volumen que contenía los últimos poemas de Manny, publicado después de su muerte, descansaba en una mesita al lado mío. Lo tomé en la mano en contré la página y mienraje leí, comprendí por primera vez el sentido de esta estrofa:

Tú no sabes cuán extraños son
(nuestros caminos)
En la fraternidad homicida de la
(guerra).
Cuán blanca es la nieve que cubre
(la montaña).
Tú no sabes; tú no has visto temblar
(blar).
A la luna en la verde pradera;
Tampoco viste una estrella solitaria.
Asomarse por entre las sombras
(donde reina el terror).

James HILTON.

—Qué es lo que mira con tanta atención en ese humedo y feo sótano? —le preguntaron al hombre del bigote. Y respondió:

—Hermoso: iba caminando tranquilamente por la calle, no vi este agujero y se me cayó en él mi..... (Vaya trazando líneas rectas entre los números).

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.



En tanto que Shirley Ross se entretiene jugando con Paul Mantz, como puede verse...

En California...

(Viene de la pág. 17)

ficie por las cañerías, demostrando la seguridad del "sexto sentido" del primer instrumento empleado para catarce.

Este nuevo "detector" de petróleo presta en la profundidad los servicios que ya aseguran, para trazar la carta horizontal de los yacimientos, otras varas mágicas" de valor científico.

Hasta ahora, uno de los procedimientos más usuales es establecer mapas de los yacimientos de petróleo subterráneos consistiendo en hacer explotar cargas de dinamita enterradas y registrar por medio de sismógrafos los temblores de tierra artificiales producidos en las profundidades. Un nuevo aparato, llamado "geosonógrafo", construido de acuerdo con el principio de los instrumentos utilizados para localizar a los submarinos enemigos en tiempo de guerra, permite hacer

PROGRESIVISMO

La afable vecina: — Juanita, ¿qué ha hecho su esposo después de conseguir trabajo?

Juanita: —Lo primero que ha hecho mi marido es declararse en huelga.

UNA PALIZA

—Te doy permiso para que te vayas a bañar al río; pero si te ahogas te doy una paliza.

—La poesía sobre la cual discutimos tú y yo?

—Sí, en realidad nunca supe que Manny la había escrito. La poesía, debo admitirlo, no es lo que más me entusiasma; no tengo un temperamento lírico. Pero el poema ese... hizo surgir en míamente uno de los momentos más emocionantes de mi vida.

Yo asentí. El volumen que contenía los últimos poemas de Manny, publicado después de su muerte, descansaba en una mesita al lado mío. Lo tomé en la mano en contré la página y mienraje leí, comprendí por primera vez el sentido de esta estrofa:

Tú no sabes cuán extraños son
(nuestros caminos)
En la fraternidad homicida de la
(guerra).
Cuán blanca es la nieve que cubre
(la montaña).
Tú no sabes; tú no has visto temblar
(blar).
A la luna en la verde pradera;
Tampoco viste una estrella solitaria.
Asomarse por entre las sombras
(donde reina el terror).

James HILTON.

—Qué es lo que mira con tanta atención en ese humedo y feo sótano? —le preguntaron al hombre del bigote. Y respondió:

—Hermoso: iba caminando tranquilamente por la calle, no vi este agujero y se me cayó en él mi..... (Vaya trazando líneas rectas entre los números).

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

El maestro.—Vamos a ver, tú montas en bicicleta. ¿Cuánto haces en una hora?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?

—Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

—Al alumno.—17 kilómetros.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna que estás a 194.000 kilómetros?



Andrée Duval, bailarina de uno de los centros de diversiones de Nueva York.
(Foto Murray-Korman)